



AGOSTO DE 1952

LOTERIA Nº 135

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DIRECTOR:
RICARDO A. LINCE

REDACTORA:
NELLY E. RICHARD
DE LINCE

APARTADO 1961
PANAMA, R. DE P.

LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

NUESTRA PORTADA

La Escuela de Medicina

El 7 del este mes celebró la Universidad de Panama el primer aniversario de la fundación de la Escuela de Medicina. Numerosos actos fueron celebrados en esta ocasión, entre los cuales descolló un programa cultural y exhibiciones de carácter científico.

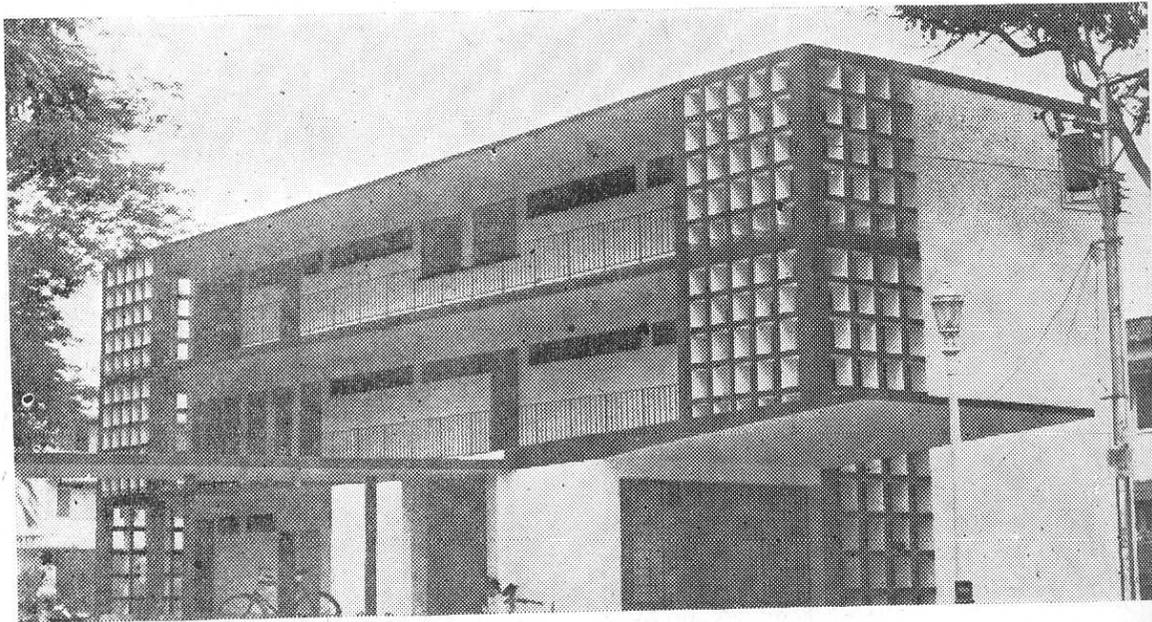
La portada destaca a dos estudiantes norteamericanos, quienes se encuentran matriculados en esa Facultad, observando bajo el lente del microscopio una sección del tejido humano mientras el Dr. Juan B. Herrera catedrático de Patología e Histología, ofrece una interesante explicación.

En la parte inferior de la composición fotográfica aparece el edificio que ocupa la Escuela de Medicina en el campus de la Universidad Nacional.

SUMARIO

	PAG.
Nota Editorial: JUSTO AROSEMENA.....	3
JUSTO AROSEMENA.....	4
Por E. Abreu Gómez.	
LA FELICIDAD ES CUESTION DE VOLUNTAD.....	5
Por Francois Mauriac.	
VIRTUDES Y DEFECTOS.....	6
Por Justo Arosemena.	
SEBASTIAN BELALCAZAR.....	8
Por Mariano Soto.	
COMO SON LAS NORTEAMERICANAS.....	10
Por Paula Hutzler.	
POLITICOS: CUIDADO CON LA PARALISIS.....	12
Dr. R. Vanades.	
A U D A C I A.....	13
Alejandro Magrassi.	
LIBRO DE EDUARDO RITTER AISLAN.....	14
Por Ariel H. Castro.	
POETAS DE AMERICA: JOSE ASUNCIÓN SILVA.....	15
Por Fernando Gallardo Díaz.	
GABRIELA MISTRAL.....	18
Por Joaquín Martínez.	
LA ESPADA Y LA CRUZ.....	19
Por Gonzalo Báez Camargo.	
MUSSOLINI: PEQUEÑO BURGUES.....	21
Por Carlos Restrepo Piedrahita.	
ES POSIBLE LUCHAR CONTRA EL ALCÓHOLISMO.....	24
(De Noir et Blanc).	
COMO CAYO PABLO AROSEMENA EN 1875.....	26
Por Ernesto de J. Castellero.	
D E L A M O R.....	27
Por Cervantes.	
DIEZ DROGAS MILAGROSAS.....	28
(Extracto de "France-Dimanche").	
OBRAS PANAMEÑAS EN LA BIBLIOTECA NACIONAL.....	30
Por Ana María Jaén.	

CASA DEL PERIODISTA



Fachada de la casa del periodista inaugurada el martes 12 de este mes por el Excelentísimo Señor Presidente de la República don Alcibiades Arosemena. En ella estarán instaladas las oficinas del Sindicato de Prensa, de la Radio y de las Artes Gráficas. Con la construcción de estos bellos pabellones los periodistas panameños realizan una vieja y soñada aspiración.



Nota Editorial

JUSTO AROSEMENA

Conmemoró el país el 9 de este mes con recogimiento y admiración el aniversario del nacimiento del Dr. Justo Arosemena, definitivamente la conciencia civil del Istmo y su figura más preclara y cimera. La personalidad continental del Dr. Justo Arosemena se destaca entre la de los más insignes pensadores americanos con relieves y caracteres de gran solidez para prestigio de Panamá y Colombia en cuya estructuración civil laboró con ahinco sorprendente su singular y genial mentalidad.

Ennoblecido por la fuerza moral de su conciencia, prestigiado por el brote de su intelecto divino, sus enseñanzas vertieron rumbos rectores a la nacionalidad colombiana y sus intervenciones en los Congresos afirmaron un derecho americano que hacía pujante para prestigio de su patria y del Continente.

Su lealtad política trazó máximas de solidez moral y en los precintos del Congreso Colombiano, su verbo parlamentario fustigó inclemente a los oportunistas de esos tiempos. Suya es la frase eterna:

"La lealtad a la conciencia viene antes que la lealtad a los Partidos".

Su pensamiento claro como su vida y la permanencia de sus ideas impresionan más hoy, cuando en perspectiva se recorre la época en que actuó, feliz en genízaros, cuando el sable era el lujoso adorno de los salones y el tintineo de las espuelas la canción más oída en las callejuelas.

LOTERIA rinde homenaje al insigne estadista panameño. La herencia formidable de su pensamiento es el legado más precioso que conserva la nacionalidad istmeña. Su memoria sagrada debe ser ennoblecida por el ejemplo inmaculado de su vida para que su presencia vele el destino de la República y sus enseñanzas orienten su porvenir.

*autenticos
NTP. 117678*

JUSTO

AROSEMENA

Justo Arosemena nació en Panamá el 9 de agosto de 1817. Murió en Colón (Panamá), el 23 de febrero de 1896. Fueron sus padres Mariano Arosemena y Dolores Quesada. En primeras nupcias, por 1828, casó con Francisca de la Barrera. Enviudó en 1850, y casó de nuevo en 1858, con Luisa Levingstone. Estudió en Panamá y en Bogotá. En 1811 recibió el grado de Doctor en jurisprudencia. Para ejercer su profesión en Chile, revalidó su título en la Universidad de Santiago. La ba-

bles, vinculadas al servicio de su patria. Debe decirse, en puridad, al servidumbre de América, porque sus trabajos rebasaron los límites de su nación. Vivió inmerso en el sentimiento del deber.

Dos estudios fundamentales esclarecen el contenido de su obra: uno debido a Octavio Méndez Pereira (Justo Arosemena, Panamá, 1919) y otro a José D. Moscote (Vocación filosófica del doctor Justo Arosemena, Panamá, 1946). Por ellos vemos el origen y el proceso de su formación intelectual y



Justo Arosemena, héroe de abnegación y estudio.

ronesa de Wilson, que personalmente le conoció, lo pinta como un hombre de mediana estatura, recio y de mirada brillante. En su estatua—proyectada por el escultor Victorio Macho—aparece en actitud serena. Su figura, austera y tranquila, da la impresión de un Séneca. Y así fué, en efecto, Justo Arosemena: un héroe de abnegación y de estudio. Su vida ejemplar estuvo al servicio de ideas no-

las metas que se propuso alcanzar. Advertimos también que, desde sus primeros escritos, sobre temas legales, el sentido domina. Este sentido prevaleció en su vida y en su obra. En ella amalgama experiencia y doctrinas propias y ajenas. Sometió a análisis y a criba cuantas teorías cálidas llegaron a su conocimiento. Aceptó las que creyó justas y repudió las que, en su conciencia, le parecieron incier-

tas o nocivas. A ningún sistema se sometió sin previo examen. Mantuvo viva la independencia de su criterio y de sus resoluciones. Su conciencia fué insobornable. Sobre todo, fué un hombre libre de prejuicios. Jamás le doblegaron normas irracionales por más que llegaran a él cargadas de prestigio y de tradición. Contra ellas se irguió y luchó valerosamente. —

No se puede estudiar la influencia del pensamiento europeo del siglo XIX en América — especialmente el producido en el campo de la sociología — sin acudir a los escritos de Arosemena. Supo establecer estrechas correspondencias entre aquel pensamiento—diríamos, en este caso, teórico— y el que — objetivo y práctico — le ofrecía el medio americano.

→ Dos categorías fundamentales animan y dirigen su producción: lo ético y lo histórico. Lo primero como base de la vida social; lo segundo como fundamento de la vida política. Corolario de estas normas fueron sus lecciones educativas. — Certero en sus disquisiciones, diferenció los métodos que era preciso seguir para obtener buenos resultados: una aplicable al adulto y otro al niño. Comprobó las dificultades que ofrece el primero, porque opera sobre sujetos formados, gastados por el tiempo y el trabajo, ansiosos por lo mismo, de descanso y de diversión. Revisó la delicadeza que reclama el segundo, aplicado a seres tiernos, dóciles y, por lo mismo, expuestas a desviaciones espirituales, si no se les dirige con altísimos propósitos que no desvirtúen su educación. De ahí que así haya dado máxima importancia al cultivo y a la expansión de la escuela primaria. Como segundo corolario figura el estudio del sentido de responsabilidad que radica en el individuo, de la cual dependen—quíerese o no—la responsabilidad colectiva. Arosemena —adelantándose a su tiempo— no vió valores aislados ni menos dispersos, sino coherentes y ensamblados. Para él la humanidad es un todo.

En su incesante labor por cimentar y explicar sus principios, no se arredró ante la crítica, ni ante la calumnia, ni ante la sinrazón. Estaba seguro de que la verdad, por sí misma, tiene fuer-

za para imponerse y hacerse eficaz.

Trabajó así con el objeto de acordar forma y pensamiento. Quiso que sus proyectos se transformaran en acciones, en hechos. De este modo contribuyó a la abolición de la esclavitud en su patria; luchó porque otros países siguieran tal ejemplo; trazó el cuadro crítico de las ideas constitucionales de su época; estudió el caso particular—político, social, y geográfico—de la región de Panamá; y fortaleció, con un cúmulo de noticias, la idea del concierto panamericano, con el objeto de cimentar el decoro de la vida y la exaltación de la cultura. Manejó temas superiores; no descendió jamás a minucias y pormenores bastardos. De ahí que, trabajando en esferas altas, su pensamiento se encontrara con el pensamiento de otros espíritus similares al suyo.

(Los pensamientos nobles, cabe decirlo de paso, no se repelen; antes se completan). De este modo si Sarmiento dijo: gobernar es educar; y si Alberdi asentó: gobernar es poblar; Arosemena concluye: gobernar es moralizar. Mejoramos al hombre —repetía— como mejoramos las cosas que le sirven. Los tres hombres crean las normas de todo progreso humano: educación, convivencia laboriosa y altura de miras.

El estudio de su personalidad reclama conocimientos técnicos para juzgarla y medir su alcance. Aquí sólo queremos presentar el aspecto literario de su obra—que está, de todas maneras, impregnada de la densidad de su filosofía—. Arosemena fué un escritor nacido, de muchísima más calidad de la que se supone. Tuvo, como pocos, el sentido del idioma. Lo

usó con propiedad, no exenta de elegancia. En su estilo no hay nada falso: ni remedos oratorios ni simulaciones de sencillez, que son, con frecuencia, máscaras de la impotencia expresiva. Ya se sabe, el estilo es del hombre; propiedad intransferible del ser. En Arosemena, fondo y forma se dan consubstancializados. El mismo dijo: para desvelar una idea sólo hay una palabra. Y en su empeño por alcanzar esta paridad, logró brillantez estética. Y en que, tras el lógico, tras el docto, estaba el hombre, con todos los atributos del espíritu. Justo Arosemena murió de la más noble de las enfermedades: de engrandecimiento del corazón. En este corazón vivió, hondo y elocuente, el sentir de América.

E. ABREU GOMEZ,
Unión Panamericana.
Washington.

LA FELICIDAD ES CUESTION DE VOLUNTAD

POR FRANCOIS MAURIAC

Alguien ha dicho: "El carácter es el destino". Mi experiencia personal me enseña que la felicidad de las gentes está en su carácter. Algunos saben conservar su alegría interior a través de las pruebas; otros, llenos de prejuicios fatalistas, no saben más que ser desdichados.

Pero yo creo igualmente que, fuera de estas disposiciones naturales del carácter de cada uno, queda siempre mucho por hacer. Es cuando la voluntad interviene.

La felicidad es cuestión de voluntad.

Aquí entra en juego mi concepto cristiano de la felicidad. Para mí, la felicidad reside en el acuerdo entre mi vida y mi fe. Y yo estimo que, cualesquiera que fuesen las pruebas de la vida, la felicidad se encuentra en este equilibrio.

Por "fe" entiendo el "ideal" en el sentido ancho de la palabra. Mi ideal es la fe cristiana, pero cualquier ideal, con tal de que sea noble y elevado, conduce a la Felicidad. Lo esencial es tener un ideal.

Cuando usted lo ha encontrado, la felicidad consiste en acercarse lo más posible a este ideal, de su "verdad interior". Para ello tiene que luchar contra usted mismo, contra las partes animales de su ser.

Algunos no tienen una verdad interior no creó que la felicidad sea posible para ellos.

Para acercarse a su ideal usted tropezará con dificultades y obstáculos; tendrá que sufrir también. No debe tener miedo: todo eso es parte de la felicidad. Vea más bien: no hay amor, cualquiera que sea, sin sufrimiento, sacrificio de sí mismo.

La felicidad está en esta lucha. Exige cierta moderación de sus tendencias. Hay desgracia al final de la cobardía y abandono de sí.

La vejez es un arte difícil, no hay que equivocarse, es decir no coger el camino que no convenga. Cuando uno acierta le trae la calma y algunas satisfacciones que son elementos de felicidad. Uno es más tranquilo; en su alrededor el ruido del mundo disminuye y el hombre oye mejor la voz de la Eternidad.

VIRTUDES Y DEFECTOS

POR JUSTO AROSEMENA

La virtud individual se subdivide en dos: prudencia, que precave el mal, y fruición, que procura el bien. La virtud social se subdivide en otras dos; probidad, que se abstiene de causar el mal, y beneficencia, que quiere y hace el bien.

La prudencia se refiere a los pensamientos y a las acciones.

Los pensamientos versan sobre lo pasado, lo presente y lo futuro.

Sobre lo pasado, que no deja sino recuerdos penosos, sólo debe pensarse en cuanto puede servir de norma para lo futuro; es decir, en beneficio de la experiencia. Todo lo demás es pena pura, pues nada podrá hacer que lo que ha sucedido no haya sucedido.

Los pensamientos presentes, de una naturaleza desagradable, son por la mayor parte caprichos de la imaginación, fáciles de apartar con otros pensamientos. Lo futuro es la región del temor: nuestros pensamientos a este respecto consisten en representarnos algunas desgracias como probables o posibles, que acaso nunca llegarán a ser reales. Sobre las probables no debe pensarse sino lo necesario para preparar los medios de prevenirlas. En cuanto a las acciones, la prudencia consiste en someterse a una pena para evitar otra mayor, o en privarse de un placer para ahorrarse una pena más que equivalente. Estas operaciones son tanto más difíciles, cuanto más fuerte es la pasión que nos ofrece un placer inmediato a costa de grandes penas futuras.

Todo hombre tiene su pasión dominante, y en ella es donde más necesita desplegar el imperio de su espíritu.

Las pasiones más frecuentes y tiránicas, de aquellas que no se refieren directamente a los demás hombres, son el amor y los celos, la embriaguez y el mando, la codicia y el juego, la avaricia y la prodigalidad.

Todos los amores que no se fundan en el matrimonio, o sea, la

unión permanente de un hombre y una mujer, son más o menos tempestuosos; y como las tempestades, conmueven fuertemente, pero también agotan, desecan y aniquilan.

Dicen que los celos son hijos del amor, y así es la verdad; pero no creemos que lo sean tanto del amor a la mujer, como del amor a sí mismo. Es una pasión egoísta, en que la imaginación nos convierte en su juguete, y que causa los más graves desórdenes físicos y mentales. Cuando los celos son infundados, esto es, cuando no tenemos certidumbre de dividir con otro el corazón que amamos, debemos ser tratados como niños o como enfermos; y si nos queda algún vestigio de razón, reflexionemos que no sólo estamos sufriendo y haciendo sufrir acaso injustamente al objeto de nuestro amor, sino empleando los medios más seguros de convertir en realidad lo que no era tal vez sino creación de nuestra fantasía.

La embriaguez es una locura accidental, que a más de trastornar la razón, arruina la salud, y a veces el bolsillo; pérdida triple de la que nada pudiera indemnizar.

El ejercicio de la autoridad produce sinsabores que apenas pueden compensarse con el goce de imponer a los demás nuestra voluntad y nuestras opiniones. No hay acaso situación que requiera una organización más especial que la del ambicioso de mando.

El inmoderado deseo de adquirir puede arrastrar a todo género de faltas, incluyendo los mayores crímenes. Escoged una industria cualquiera, que se conforme con vuestras aptitudes; y si la ejercéis con honradez y perseverancia, os dará con sosiego todo lo que pudiérais pedir racionalmente a la suerte.

Para tener alguna probabilidad de ganar por medio del juego, se necesita, las más veces, un aprendizaje, una habilidad y un empleo de tiempo que, destinados a la in-

dustria, no dejarían de producir seguros y honorables resultados.

Sería vana empresa combatir directamente una pasión. Los únicos medios eficaces son: alejar el objeto que la produce, oponerle otra distinta o fomentar una igual menos dañosa: en una palabra, divertir o descaminar la pasión.

Muchas desgracias inevitables pueden contrarrestarse con la paciencia y el valor. Ninguna situación es eterna; la vida es como el tiempo, que hace seguir la luz a las tinieblas y la calma a la tempestad.

Esperar y temer de una manera moderada nos ahorraría muchos chascos y sorpresas. Un espíritu elevado y sereno domina siempre las circunstancias.

Ponernos a cubierto de la malevolencia o de la incuria de nuestros semejantes, sin perjuicio de la sociabilidad, es uno de los problemas de mayor importancia reservados a la moral.

Entre los ataques difíciles de sobrellevar, es acaso el primero la calumnia; pero ella no hace mucho daño a los que han sabido formarse una buena reputación.

En todo caso, si no podemos justificarnos fácilmente, dejemos la tarca al tiempo, y no malgastemos en inútiles debates las fuerzas que necesitamos para afrontar la situación.

Si sois completamente afortunados, cuidad de no suscitar la envidia con vuestra arrogancia; si no lo sois, podéis compensar vuestras desventajas con la humildad.

La segunda virtud personal, que hemos llamado fruición, nos asegura el mayor goce, a diferencia de la otra, la prudencia, que nos liberta del mayor dolor.

Puede haber en el goce, como hay en el uso de la riqueza, prodigalidad, avaricia, economía y en uno como en otro caso, la virtud o el acierto no se halla en ningun-

no de los dos extremos, sino sólo en el medio.

A medida que cultivamos nuestras facultades intelectuales y nuestros sentimientos morales, los placeres de una naturaleza puramente animal, y cuyo exceso es siempre el más peligroso, pierden interés a nuestros ojos, y van reemplazándose por placeres de un orden más elevado. De este modo, no sólo nos hacemos mejores, sino que adquirimos una dicha más sólida, porque es más constante y menos vulnerable.

El virtuoso es un economo prudente, que cuenta con sus ganancias y acumula los intereses.

Todas las consideraciones sociales se fundan en la necesidad que tiene cada hombre de los demás. Nadie se basta así mismo. Una gran parte de nuestros placeres y de nuestras penas se halla en manos de los otros hombres. La probidad y la beneficencia nos evitan esas penas y nos proporcionan esos placeres.

La probidad nos mantiene en una disposición inofensiva para los otros, y nos precave así de su odio y de sus venganzas.

Aunque las promesas ligeras no constituyen ofensa, siempre hacen daño produciendo la pena de esperanza burlada. No debe, pues, ofrecerse lo que no hay seguridad de cumplir.

También producimos una sensación de malestar observando una conducta demasiado reservada, esto es no comunicando a otros lo que puede convenirles, o lo que desean saber y no hay mal ninguno en manifestarles.

Aun cuando seamos ofendidos, guardémonos de dar entrada a la ira. Nada desarma tanto como la paciencia y la generosidad. Es imposible tener por enemigo a quien no halla en nosotros enemistad.

En todo caso la regla es la misma: no causar un mal que no haya de producir con toda probabilidad un bien más que equivalente.

La venganza y el rencor nunca lo producen. Ellas son tendencias antisociales a que nos arrastra el orgullo, y que nacidas del concepto exagerado que de nosotros tenemos, engendran frecuentemente reacciones interminables.

Pensemos que los que nos ofenden son dignos de nuestra compasión, porque revelan, o malas disposiciones naturales, o vicios de educación, que ciertamente no les favorecen.

En cuanto a la beneficencia, no es necesario para la vida social, como lo es la probidad; pero es indispensable para el desarrollo de la dicha humana. Consecuente siempre consigo misma, la naturaleza ha hecho más fácil la primera que la segunda. Para ser pródigo basta abstenerse; para ser benéfico es preciso obrar, y siempre con más o menos sacrificio.

Trabajar por la dicha ajena es trabajar por la nuestra propia.

Si se apetece una utilidad verdadera en el ejercicio de la beneficencia, no hay duda en que se obtendrá. Volver bien por bien es tan natural como pagar mal con mal.

Vale más exponerse a ser mal correspondido, que alterar nuestra

regla constante: hacen bien, siempre que se pueda sin un perjuicio mayor. Servir siempre que sea doble, sin aguardar una visible recompensa, es, pues, lo mismo que imponer un capital a fondo perdido, del cual han de obtenerse réditos proporcionales.

Un beneficio deja de serlo cuando nos acarrea mayores males, o un mal equivalente al bien causado. No es beneficio todo bien abstracto, si las circunstancias le quitan esta propiedad. La discreción es necesaria aun para ser bueno.

Día vendrá en que tan cortas y sencillas reglas sustituyan todas las leyes civiles y penales.

El hombre podrá apenas creer a la historia cuando lea en ella: que la ignorancia ha determinado los infinitos actos de error con que el ser racional se ha dañado a sí mismo, y que el odio ha motivado todas las violencias con que el ser moral ha dañado a sus semejantes.

Por último, llegará también el día en que el genio del mal, autor de todos los daños y de todos los sufrimientos en que el hombre ha sido agente y objeto, se reconozca universalmente en ese funesto Proteo, de quien a veces nos precavemos porque se oculta de nosotros: el error.

Erigido en único enemigo, la tarea incansante de la humanidad será buscarle, perseguirle y vencerle con las armas de la razón y de la ciencia.

La tarea no es fácil ni corta, si se considera el gran poder de las preocupaciones y de los motivos seductores, que llegarán a colocarse en la misma categoría.

En este mundo no hay más que dos tragedias: Una es de no obtener lo que se desea; la otra, de obtenerla. De las dos, esta última es la más terrible, la verdadera tragedia".

—Oscar WILDE.

Amel...
TITN. 117690

Sebastián de Belalcázar

POR MARIANO SOTO

Cuando los cerdos que llevaba Sebastián de Belalcázar se detuvieron, gruñendo, en un campo a orillas del río Magdalena, ya la noticia de su atrevido viaje hacia la altiplanicie santafereña había llegado a oídos de Gonzalo Jiménez de Quesada, quien a la sazón se encontraba en el poblado de Pasca ocupado en la condena a muerte del Capitán español Lázaro Fonte. Indios llegados a Santa Fé dieron informes del arribo de españoles a la provincia de Neiva, con mucha gente armada, numerosos caballos y algunos indios cargueros.

Receloso Jiménez de Quesada del móvil de esa incursión a sus dominios, envió a su hermano Hernán Pérez de Quesada al encuentro del intruso, a quien no conocía, no sin recomendarle que obrara con la mayor prudencia y discreción. La entrevista tuvo lugar en Neiva y allí, hidalgamente, ambos soldados se cambiaron ricos presentes. Quesada le entregó oro y esmeraldas y Belalcázar correspondió con una lujosa vajilla de plata, traída del Perú.

Pero el hombre que se arrimaba a la ciudad fundada pocos meses antes, agosto de 1538, por Jiménez de Quesada, era otro fundador de ciudades, otro bravo conquistador de pueblos, vencedor de indómitas tribus y, como sus congéneres, sanguinario y feroz: Sebastián Moyano, el mismo que se adentró en la historia con el mote de su pueblo natal, Belalcázar. Abandonó su villa por la muerte de un borrico al que apaleó sin misericordia y temeroso de las represalias de su hermano, llegó a Sevilla, como otros muchos, en busca de nuevos derroteros. Y no quiere querellas con Jiménez de Quesada. No necesita más glorias. Salió de San Lucas de Barramedia una mañana nebulosa de abril de 1514 con la expedición que comandaba Pedrarias, y sus espuelas resonaron sobre los empedrados de Canarias, la Dominica, y luego en Santa María la Antigua, jurisdicción del Darién. Allí su pecho empezó a romper la inhóspita manigua que iría a serle más tarde su compañera de peligros. Pedrarias premió sus hazañas en los montes istmeños. Acompañó a Hernández de Córdoba a Nicaragua. Pizarro lo convenció luego, aquí en Panamá, de que lo acompañara a la magna empresa peruana. Y allí se presentó con caballos y soldados obtenidos con su peculio particular.

Con Pizarro estuvo en Puná y su espada se ensangrentó en Cajamarca cuando aquel, valiéndose de afrentosa artimaña, hizo llegar al Inca Atahualpa hasta la plaza para atacarlo luego y hacerlo prisionero, tras de inicua carnicería entre la indiada inerme y enñañada. Se le confió la guarnición de San Miguel, considerado como la llave del imperio incaico; pero

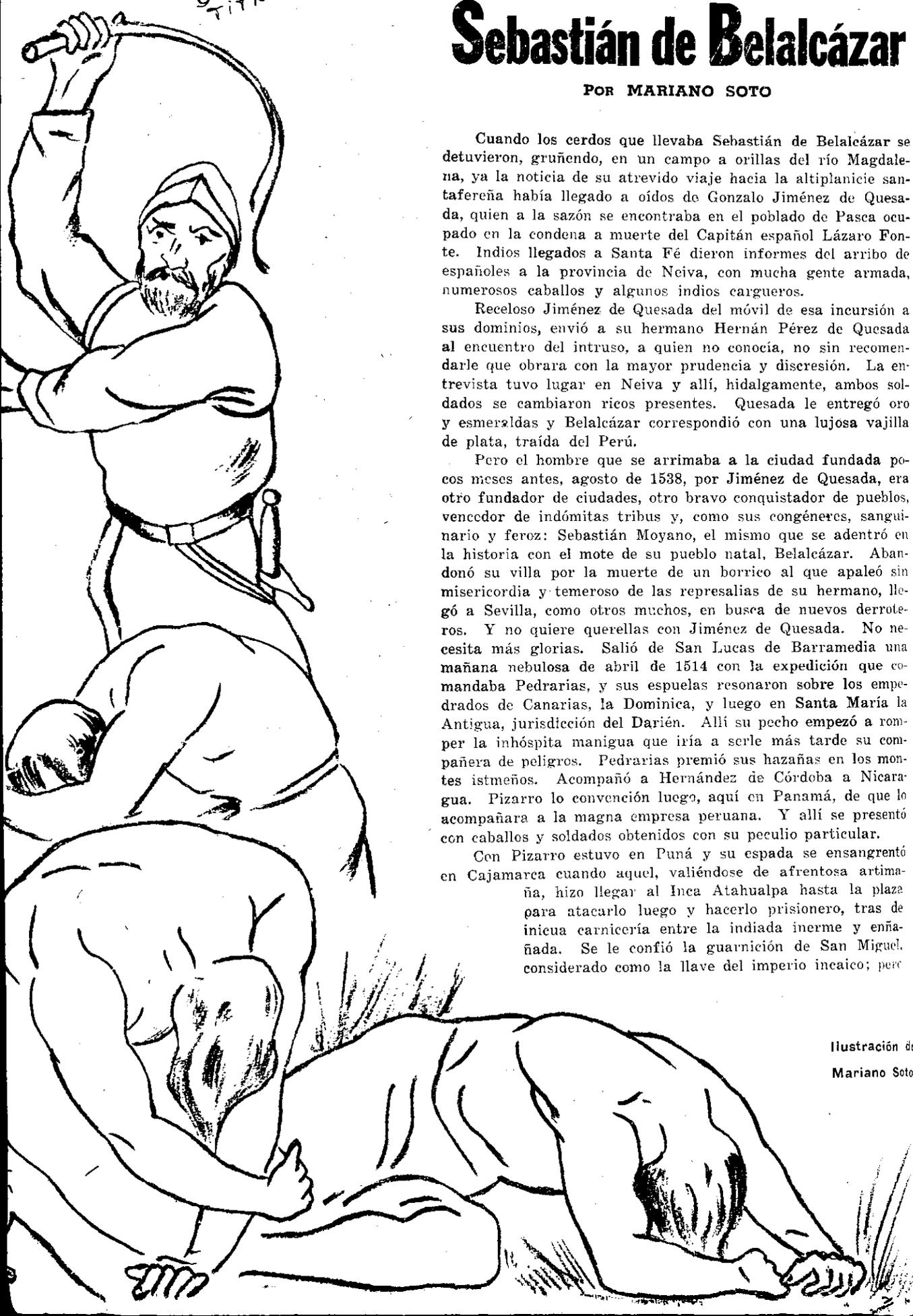


Ilustración de
Mariano Soto

de
ch
re
hu
co
do
co
me
Pi
Qu
ne
lue
de

est
a l
qui
paí
Río
fun
pre
bién
bell
dad
cáza
en
com
de
leza
Bela
tané
com
de
oro
com
gos
por

de A
oro
cida
vido
cient
mene
ción
pocos
manc
osten
por e

desoyó las órdenes de Pizarro y emprendió la marcha sobre Quito, en busca de oro más que de laureles. Asaltó al indio Rumiñahi, teniente de Atahualpa, y lo combata en las hondonadas, en los ríos con el agua al pecho, en lo alto de los picachos donde las heladas hacen estragos en sus filas; lo combata en el desierto bajo las tempestades inclementes, en el páramo de Tíocajas y en la cresta de Pillaro desde donde se contempla el incendio de Quito que prende el indio en un esfuerzo de detener al invasor, y de sustraerse al suplicio a que luego lo somete Belalcázar, siguiendo la costumbre de asesinar a los vencidos.

Jiménez de Quesada ignora que el entrometido estuvo en la conquista de Nicaragua y que asistió a la fundación de León; que había salido a la conquista del Cauca descubriendo las provincias de los pailas y los carares, y poblado a Loja, Cuenca y Riobamba; que había avanzado hacia el sur hasta fundar a San Francisco de Quito, acompañado siempre de su hijo Francisco, y que había fundado también las ciudades de Popayán y Cali, en el más bello y fértil valle de América. Desconoce el fundador de Santa Fé los triunfos logrados por Belalcázar en las más cruentas luchas de la conquista en pugna contra la selva más espesa del mundo, contra los elementos, contra la indiana defensora de sus tierras, contra las fieras, contra la naturaleza misma. Porque la hazaña de Sebastián de Belalcázar no tiene similitud con la de otros capitanes. Ninguno arrojó mayores peligros, nadie, como él, venció iguales obstáculos en su obsesión de encontrar al hombre dorado que se cubría de oro para ofrecer sacrificios a sus dioses. Nadie como él combatió tanto ni venció a tantos enemigos en lugares tan diversos, aguijoneado siempre por la aventura y las riquezas.

Porque nadie vaya a creer que la conquista de América tuvo otro objetivo que el de obtener oro en beneficio de la corte española, ya empobrecida por las guerras peninsulares. De haber movido a estos conquistadores un fin humanitario, científico o religioso, no se hubieran cometido crímenes y atrocidades que repudiaron con indignación los mismos cronistas de la época. Pocos, muy pocos de los conquistadores no ensangrentaron sus manos con sangre inocente. Ni quienes podrían ostentar un ancestro aceptable, Hernando de Soto, por ejemplo, se excusaron de la caza de indios con

perros amaestrados, ni de ordenar el tormento, el asesinato y el pillaje, siempre innecesario para obtener riquezas. Atahualpa llenó de oro un aposento para obtener su libertad y luego fué quemado vivo por Pizarro. Jiménez de Quesada prendió el templo de Sugamuxi, hizo matar a Thysquesuzha para arrancarle sus tesoros, y atormentó a Sacrazepa hasta hacerlo morir con lujo de crueldad. Cortés emuló a Pizarro y ordenó el tormento de Guatemozín; Tupac Amaru murió a manos de Francisco de Toledo.

Menos mal que el alma de los conquistadores, siempre sedienta de mando y de riquezas, no se contuvo con la inmolación de los indios. La avidez de oro, la traición, los celos, la desconfianza entre unos y otros, tieron también sus frutos. Y así cayeron Núñez de Balboa, Jorge Robledo, Almagro, el mismo Pizarro y muchos otros célebres capitanes.

En el archivo de Simancas se guarda, como un tesoro indígena de inestimable valor, el relato de los crímenes y robos cometidos por estos héroes de la conquista que nos precedieron en el delito común, realizados en nombre del Emperador Carlos V y en el del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo!

Sebastián de Belalcázar, grande entre los grandes, no quedó limpio de pecado. Llegó a Santa Fé de Bogotá cuando irrumpió a ella el conquistador tudesco Nicolás de Federmán, desde los llanos venezolanos. Los tres viajaron a España a reclamar iguales derechos con mejor suerte para Belalcázar que regresó con los títulos de Adelantado y Gobernador de Popayán y de las Provincias Equinoxiales. Y volvió a la ciudad que fundara y de ella siguió al Perú en ayuda de Pizarro a quien no pudo salvar de la muerte. Y siguió combatiendo, combatiendo siempre hasta imponerse a sus enemigos. La muerte del capitán Robledo, fundador de Antioquia, ocasionó años después el enjuiciamiento y la condena a muerte de Sebastián de Belalcázar. Con el fin de presentarse ante el Rey en descargo de su acusación, llegó a Cartagena en viaje para España. Ya estaba pobre, decepcionado y amargada su vida. Allí murió el 30 de abril de 1551.

Así eran aquellos hombres.
Así es nuestra raza!...

*El humanitarismo consiste en no sacrificar en lo mínimo, jamás,
un ser humano a un propósito.*

—Albert SCHWEITZER

Amelice
8.11.19. 117691

COMO SON LAS NORTEAMERICANAS

POR PAULA HUTZLER

Las norteamericanas, ya sean hijas de rusos, anglosajonas, alemanes, italianos, españoles, suizos, húngaros o franceses, son las mujeres más felices.

De esta mezcla de razas que emigraron a una tierra nueva, pues sólo tiene doscientos catorce años de vida, ha nacido un nuevo concepto sobre la felicidad femenina.

Poco abundante en la época en que fué fundada la gran república, triunfaron fácilmente de sus

Desfilan ante mí todas las clases sociales: desde la mecanógrafa y la obrera, hasta la mujer de mundo y de negocios; pero ¿podríamos distinguir a las unas de las otras? Sólo el lujo de sus pieles o aún el brillo de sus diamantes, podrían revelar su fortuna. Observadlas. Ciertamente, hay algunas estupendas, y un tanto extravagantes. Todas tienen por lo demás, la mejor opinión de sí mismas.

De la Quinta Avenida, más allá

llegadas a Nueva York de los diversos Estados a los que la inmigración llevó a sus madres. Así como las bretonas, las marselesas, las alsacianas y las saboyanas van a París, éstas abandonaron su provincia con la esperanza de hacer fortuna o de vivir libremente en la "city".

En efecto, a pesar de la competencia que puedan hacerle Chicago, Los Angeles, Filadelfia y San Francisco, Nueva York ejerce sobre las mujeres una atracción irresistible. Según el último censo, viven en la popular urbe 3.457.490 mujeres.

Una mujer gana, como promedio, cuarenta y cinco dólares por semana; pero resulta difícil calcular lo que tal cantidad representaría fuera de Estados Unidos, ya que los cambios son tan inestables.

Sea cual fuere su condición, toda mujer acepta el "job"—empleo, trabajo—para ganarse la vida, o cuando menos para adquirir experiencias sobre la vida y las gentes.

En una ocasión una de las más ricas herederas de la ciudad, que trabaja en la casa "Saks", uno de los primeros almacenes de la Quinta Avenida, me vendió ropa interior de seda. En otro almacén, "Lord and Taylor", una princesa del acero sirve de modelo: exhibe diariamente durante ocho horas, vestidos para chicas que van a ser presentadas en sociedad. La encuentro a las seis de la tarde en el "subway", el famoso ferrocarril subterráneo de Nueva York. Como lo hace todo el mundo, ella coloca sus diez centavos en un aparato y empuja la portezuela que da acceso al andén. Ha renunciado momentáneamente a su Packard, pues resulta incómodo manejar un automóvil en las calles congestionadas por el tránsito, y como en varias ocasiones ha expuesto sus ideas democráticas, no se atreve a ordenar a su chofer que venga a buscarla.



...la europea, "exclusivista", siempre a tono con los gritos de la moda...

conquistadores, y pusieron todo su empeño en ser felices y en establecer su felicidad sobre bases sólidas.

No quiero dar aquí un curso de historia, pero es el caso que ese fenómeno histórico de migración, unido a la grande y excepcional riqueza de los Estados Unidos, explica por qué la mujer americana ha podido alcanzar un elevado nivel de vida.

del Parque Central, hasta Wall Street, doy vuelta por la Calle 14 y heme aquí en Broadway.

A toda hora, hombres y mujeres, pasan rápidamente simulando desbordante actividad, aunque no tengan la menor prisa.

Recorro los mismos lugares por donde pasan tanto las newyorkinas de pura sangre—las que cuentan dos dos generaciones de abuelo newyorkino—como las recién

Las mujeres fruncen el ceño de un modo particular, cuando llega la hora de volver a su casa. No abundan las sirvientas. Servir de criada no es propio de una mujer, y cuando lo hace, exige el mismo sueldo que recibe la vendedora de cualquier tienda, sin contar otras

En esta forma, le queda libre algún tiempo y lo emplean en el cuidado de su belleza y en disfrutar de los mil placeres que les brinda la vida cotidiana.

Sus casas son una maravilla de "confort". Pueden estar situadas

no apruebo, en la vida americana. Sin embargo, si se me permitiera formular un deseo pediría que de esa vida imitáramos lo que tiene de práctica.

Se nos considera a las francesas como "cicateras". Es cierto, vivimos con algo de tacañería. No todas podemos gastar. Algunas practicamos el ahorro casero, con alcancía, y así, paralizamos el comercio y la industria y perjudicamos a todas las que trabajan.

Se puede reprochar a las norteamericanas su prodigalidad, su falta de previsión; pero ellas "viven", gozan de los beneficios que les prodiga la vida moderna. Son, ante todo, consumidoras.

Algún día, uniendo nuestras cualidades francesas y los conceptos norteamericanos, podremos ser las mujeres más felices del mundo: la más modesta de nosotras lleva en sí las cualidades generadoras de sana felicidad que no ha inculcado 20 siglos de tradición.

La mujer norteamericana es una reina. Es cándida algunas veces, pero tiene una voluntad a toda prueba, y esto no deja de ser peligroso cuando se da uno cuenta de su falta de sentido de la proporción; es clásica en ellas la extravagancia; se les admira demasiado. La más modesta de las mujeres se siente segura de sí misma, y sueña con llegar a ser algún día millonaria...

Pero ¿qué le importa? Si se casa hoy, la aventura legal puede tener cualquiera de estas dos soluciones: el divorcio o las bodas de oro y una u otra cosa le aseguran una renta para su vejez.



...la americana,
jovial, fresca, libre.

ventajas. Por lo tanto, como no pueden pagar una criada, la mayoría de las mujeres tienen que hacerlo personalmente.

Por eso pasan el día fuera, y prefieren trabajar, en vez de tener que ocuparse de su casa. Rara vez comen en ella; toman a la carrera su desayuno en una "farmacia", para ahorrarse el trabajo de preparar el café y lavar platos.

en el centro de la ciudad, pero se respira mejor en las afueras. Una cura de aire en el centésimo segundo piso del edificio del Empire State no está al alcance de todo el mundo; el acceso vale un dólar. Los rascacielos, reservados en su mayor parte para usos comerciales, no pueden satisfacer todas las demandas.

Hay sin duda ciertas cosas que

A la hora de escribir puede uno salvarse de la vulgaridad, levantando el espíritu por encima del tema.

J. S. CANBY.

Actualizado
7/17/94

POLITICOS:

¡Cuidado con la Parálisis!

Debido a una similitud singularmente trágica, Mauricio Thorez, Secretario General del Partido Comunista francés, ha contraído el mismo mal que otrora agobiara a Lenin y casi a la misma edad, es decir, en las proximidades de la cincuentena. Fué en el transcurso de las ceremonias organizadas para celebrar su cincuentenario que Lenin manifestó los primeros síntomas de la afección que le llevó a la tumba. Se inició el mal por una serie de ausencias, sobre todo de memoria, que le hacía olvidarse hasta del nombre de sus más antiguos colaboradores. En seguida, le sobrevinieron dificultades en el habla, no pudiendo encontrar las palabras, mutilándolas y llozaba a tartamudear. En el año 1921 tuvo su primer ataque de hemiplejía, lo que significó la paralización de todo un lado del cuerpo, la mitad del rostro, un miembro superior y otro inferior. Como siempre sucede en las hemiplejías del lado derecho, esta parálisis iba acompañada de una afasia, una molestia del lenguaje que perturba o hace imposible la articulación de las palabras. Por el contrario, las hemiplejías del lado izquierdo jamás van acompañadas de afasia, excepto en algunos zurdos, ya que el centro cerebral que controla el habla está radicado en los diestros, cerca de los centros motores del brazo y de la pierna derecha.

Por penosa que sea esta enfermedad — puede conducir rápidamente a la muerte si la lesión cerebral que la condiciona está muy avanzada—, no siempre llega a ser crónica. Son numerosos los enfermos que se hallan en los hospicios naciendo de hemiplejías irreducibles, que se recuperan parcialmente, por lo menos, y que logran cobrar un poco de actividad. Fué así que Lenin, después de un prolongado descanso, logró regresar a Moscú y pudo trabajar hasta cin-

POR EL
DR. R. VANADES

co horas diarias. Sin embargo, como siempre sucede, tuvo una recaída al año siguiente, que le dejó en muy malas condiciones. Logró recuperar el uso de sus músculos, pero sólo para pasear por el jardín. Si recuperó, además, el habla, fué con un vocabulario muy restringido que le imposibilitaba expresar y comunicar los matices de su pensamiento.

Esta situación dramática para un hombre que tiene el cerebro lúcido y en plena actividad provocó crisis terribles de depresión, durante las cuales lanzaba gemidos de animal acorralado, suplicándoles a los que le rodeaban que pusieran fin a sus sufrimientos y humillaciones. Como siempre había tenido gran afición a la pesca y a la caza, sus amigos trataban de mitigar su tristeza disparando a los pájaros que se posaban en el jardín vecino a su habitación.

Cierto día que Stalin mató un cuervo, Lenin, incapaz de pronunciar correctamente una sola palabra, expresó su alegría dando saltos como un niño.

La reciente aventura de Thorez es menos alarmante. Primeramente, como hombre bastante robusto, estaba en un estado de salud perfecta cuando le dió el ataque. Jamás había tenido molestias de memoria o del habla. Al parecer, su hemiplejía no ha sido acompañada de afasia, y, con mucha rapidez, la parálisis cedió terreno. Todavía paralizado, pero ya convalesciente, partió en avión a Moscú.

La historia de la hemiplejía es tan antigua como el mundo. Ha causado víctimas ilustres. Nabucodonosor II, rey de Caldea (fines del VII y principios del VI siglo, antes de Jesucristo), tuvo una parálisis que, según la Biblia, le envió Dios para castigarlo por haber destruido Jerusalén el año 587. Las Sagradas Escrituras nos revelan algunos progresos de esta parálisis interrumpida por periodos de lucidez, la rabia y la desesperación del monarca incapaz de moverse, incapaz de expresarse. Una descripción muy parecida a la que nos dejaron los testigos oculares del martirio de Lenin. Por otra parte, Pasteur, que también sufrió de hemiplejía, pudo proseguir con su obra durante otros 15 años.

La hemiplejía siempre fué una manera de morir rápidamente o "a fuego lento" para los hombres ancianos que habían llegado o pasado los sesenta y los casos eran poco frecuentes entre las mujeres. Pero jamás se había visto tronchar tantas vidas relativamente jóvenes como en este último cuarto de siglo. La hemiplejía se ha multiplicado en forma alarmante, rejuveneciendo el cuadro de sus víctimas y destrozando la vida de hombres entre 45 y 50 años.

Esta no es la única enfermedad de la civilización que nosotros vemos diariamente aumentar sus dominios. Aunque para el profano la hemiplejía, la gangrena del pie, el infarto del miocardio son males completamente distintos, ellos no hacen más que traducir diferentes localizaciones de una sola enfermedad: la arterial. En efecto, un ataque de hemiplejía es la consecuencia de lo que antiguamente llamábamos *congestión cerebral* y que en realidad es necrosis (o gangrena) de una parte del cerebro, cuya arteria principal ha sido obstruída.

Muchas veces se produce por

accidente la obstrucción de una arteria, debido al coágulo de sangre que lanza el corazón o una vena (embolia), pero éste no es el proceso que se desarrolla en la hemiplejía, la gangrena del pie o el infarto al miocardio. No son el resultado de una embolia corriente, sino que de una alteración progresiva en las paredes arteriales y, finalmente, de una *trombosis*, es decir, se forma en la arteria enferma un coágulo que la oblitera.

Los cinco litros de sangre que le permiten vivir a cada ser humano en buen estado de salud deben efectuar un largo y tortuoso circuito para cumplir su cometido. En una persona adulta, las arterias y venas, si se colocan juntando los extremos, llegarían a tener

15 metros de largo y los pequeños vasos capilares tendrían, más o menos, 100.000 kilómetros, suficiente para dar dos veces y media la vuelta del globo terrestre. La sangre efectúa un viaje circular a través de estos conductos a la velocidad de 30 centímetros por segundo, cuando pasa por las vías principales, y no pasa de un décimo de milímetro por segundo en las pequeñas regiones capilares; aquí la travesía se hace tan difícil, que los glóbulos rojos se apretujan y se comprimen, hasta llegar a perder momentáneamente su forma.

Es evidente, entonces, que todo aquello que bloquea una porción apreciable de este kilometraje vital, aunque sea un segmento restringido, pero estratégicamente im-

portante, causaría serios peligros. Hemos nombrado los principales. El más común de estos factores es la afección arterial comúnmente llamada arteriosclerosis con engrosamiento de sus paredes y estrechamiento del canal. La arteriosclerosis es un mal generalizado que influye desfavorablemente en las funciones intelectuales, afectivas y morales. . . no han faltado los hombres de ciencia que indican que los frecuentes desastres políticos actualmente registrados, tanto en el dominio privado como en las grandes conferencias internacionales, pueden muy bien ser imputados a un endurecimiento arterial y a una rigidez, a una falta de agilidad mental en los cerebros de los personajes más importantes de la actualidad.

AUDACIA

POR ALEJANDRO MAGRASSI

La palabra "audaz" ha venido siendo desvirtuada, dándole la acepción de aventurero que se arriesga sin saber nada, pero en verdad te digo joven, que debes ser audaz en la medida de tus fuerzas y después de haber endurecido tu voluntad en el aprendizaje del deber. Que alguno te critica? El reparo lo hace casi siempre el que no sabe hacer nada bien; el buen obrero aprecia la obra tanto como cuida la herramienta. Conozco individuos que no dan nunca un paso hacia adelante de miedo a lo que pueda sobrevenirles.

Para qué luchar se dicen— si el triunfo es siempre de los más canallas y sin escrúpulos? No saben que duele más una victoria dolosa y fraudulenta que muchas derrotas y que el que pidió algo de rodillas, si no ha sido a Dios, sentirá pronto que le duelen las piernas de tantas veces que tendrá que arrodillarse...

En cambio aunque madurados en el dolor verán triunfar sus deseos en la luz de la realización los que pidieron con fe algo razonable a la vida sin que les duela el triunfo deleznable como una enfermedad en sus ratos de intimidad y les remuerda la conciencia.

Pero a pesar de todo debes animarte y hacer lo que debes realizar en tu vida sin pensar siquiera en que se vaya a malograr tu esfuerzo pues ya demasiada tristeza hay en el mundo para que vengan a aumentarla los llorosos y los pobres ya que nadie tiene el derecho de considerarse fracasado hasta no haber intentado todo lo posible ni vencido hasta después de haber fracasado cien veces.

Analítica
RITR. 117696

Comentarios a un libro de

Eduardo Ritter Aislán

RITTER AISLAN, EDUARDO: "Espigas al Viento" (poemas.—Prólogo de Pedro Calonge.—Panamá: — 1951. 56 páginas.

COMENTA:

ARIEL H. CASTRO

buna de prédica o atalaya de observación del mundo que pasa", tal como expresa Calonge en su prólogo.

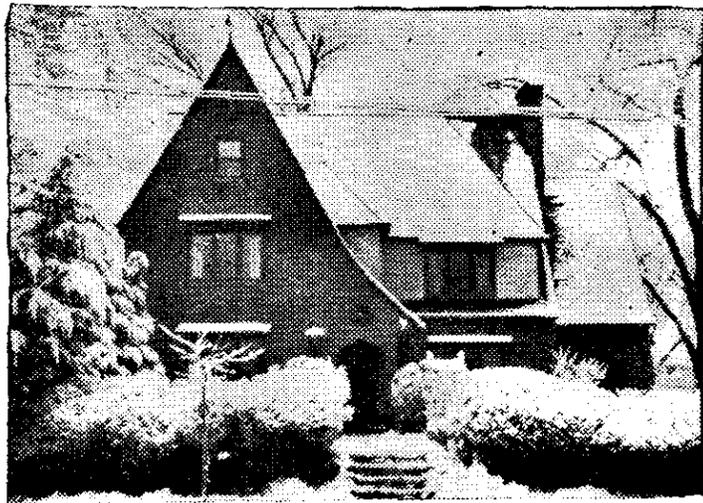
Ritter Aislán por regla general se encuentra presente en todas sus producciones, pero su presencia es serena, ya sea contemplando el paisaje o admirando o evocando a la mujer soñada. "Espigas al Viento" es el canto a los tiempos pasados y al amor en función de las estaciones del año. El autor, durante el

Los versos de este autor expresan toda la ternura de un alma enamorada de la belleza en toda su plenitud, porque en cualquier época del año hay belleza: la encontramos cuando la nieve pone un sello de albura en los valles y los montes; cuando los árboles, por la nostalgia del otoño, dispersan sus hojas; cuando fluye el agua cristalina por los arroyos; cuando el sol ensaya su salutación jubilosa. Todo esto es lo que Ritter Aislán, poeta

Con un bien logrado prólogo del intelectual panameño Pedro Calonge, en el cual se analizan ciertos aspectos y tendencias de la poesía de Eduardo Ritter Aislán, este autor ha publicado un nuevo tomo de versos intitulado "Espigas al Viento". El poeta, que hizo sus estudios superiores en las Universidades de Panamá y Javeriana, en Bogotá, Colombia, participa de manera activa en la política, en el periodismo y en la enseñanza. En la actualidad sirve una Cátedra de Filosofía, como Profesor Auxiliar, en nuestra Universidad. Además de este libro, ha publicado cinco obras más, todas en versos.

Los poemas que aparecen en la obra mencionada fueron escritos cuando este autor nacional se encontraba en los Estados Unidos de Norteamérica por los años de 1947 y 1948. Es por ello que en varios de los 25 poemas que aparecen en este nuevo libro—que enriquece la bibliografía panameña— hallamos las palabras *nieve* y *escarcha*, un tanto extrañas en el trópico.

Cada estación del año fue motivo de inspiración para este poeta que, "escapita por inclinación literaria..." rehusa hacer del verso tri-



...las palabras y escenas de "nieve y escarcha", un tanto extrañas en el trópico...

otoño, prefiere sentarse "a la vera y aguardar el retoño de las cosas de antaño"; en la primavera, cuando todo es vida y alegría, desea embriagarse de rosas; en el verano siente que "un impetu de fuego se prolonga en el aire"; llega el invierno con su tristeza infinita y nuestro vate, añorando con el alma compungida la imagen de la mujer amada, pide "que el viento cubra siempre de languidez umbría los sueños milenarios de los pinos y el núbil despertar de los arroyos".

de esta generación, trae en su mensaje cincelado con versos donde hay preocupación por la perfección formal.

Este libro contiene cinco ilustraciones hechas por Leonel Ferguson, incipiente pero prometedor autor nacional que también se aplica al dibujo. Estas ilustraciones son de estilo lineal, propias para la poesía, donde el autor traza sólo un esbozo y deja que la imaginación de cada persona lo interprete según su leal saber y entender.

José Asunción Silva

No fué Rubén, menos aún Chocano, el fundador de la nueva escuela literaria, llamada modernista, distinguiéndola de la Antigua o Clásica. No había Chocano escrito su "Elegía del Organo", ni Rubén su "Sonatina", cuando ya José Asunción Silva había escrito sus "Nocturnos" y su "Día de Difuntos".

Silva fué precursor de Rubén, fué su guía. Señaló el camino de la nueva poesía, rompiendo los cánones de antiguas retóricas, revolucionando la métrica medioeval, y desligándose del tradicionalismo poético. Leía y aprendía de Verlaine y Baudelaire, antes que nadie en América, el aticismo, y la independencia literaria.

José Asunción Silva, fué el primer Modernista contemporáneo. Bebió en su propia Hipocrene, a nadie imitó; imitaronle. Era simplemente un genio de la poesía, un innovador, un Poeta. No esculpía, fabricaba, ni pintaba un verso; lo producía, lo creaba en gamas de extrañas cadencias.

Chocano armonizaba rumores de flautas en sus frases poéticas, y decía así:

"y hay un chorro de sonidos melódiosos en sus flautas,"

O así:

"y entre tantas variaciones de sonidos melódiosos,"

y, en sus versos se siente un pájaro que canta, y dice voces, voces, voces...

Rubén, el gigante Rubén, en sus versos deja oír una manera de sonido isócrono que se prolonga como un ensueño de beatitud ritmada en una noche infinita de belleza... Como Chocano, Rubén, hilaba frases, palabras y producía melodía de violines; oídle en este verso:

"La princesa está triste. La princesa está pálida."

O en este otro:

"o en el rey de las islas de las rosas fragantes..."

Archivos
TITN. 117677

POR

FERNANDO GALLARDO
DIAZ

(De "Crónicas de Ayer")

¿No oís, lector, cómo los sonidos de esos versos, musicales, dejan percibir una murmurante orquesta de violines a través de esa yuxtaposición de palabras?

Sin embargo, antes que se oyeran los versos de Chocano y de Rubén, el Poeta de Colombia, el Suicida de Bogotá, escribía estos versos dignos de Baudelaire:

"¡Oh, las sombras de los cuerpos que se juntan con las sombras de las almas!"

¡Oh, las sombras que se buscan en las noches de tristezas y de lágrimas!..."

Sus hipocrénides sentimentales le inspiraron esos versos, que son una rima de palabra e ideas, porque Silva, no armonizó palabras para pintar un verso, sino que, armonía de ideas surgió de ellos.

Antes que Chocano y antes que Rubén, ya Silva usaba bellamente, repeticiones poéticas. Así cuando Chocano decía:

"El río se arrastra... se arrastra... se arrastra,"

y Rubén:

"La divina Eulalia ríe, ríe, ríe,"

ya había dicho Silva:

"y tu sombra, fina y lánguida, y mi sombra,

por los rayos de la luna proyectadas,

sobre las arenas tristes

de la senda se juntaban

y eran una,

y eran una,

y eran una sola sombra larga,

y eran una sola sombra larga,

y eran una sola sombra larga..."

¿No sentís, lector, al leer los versos de ese "intérprete de la di-vididad", que decía Platón, una armonía extraña de sonidos afines, de voces raras siendo las mismas, una diferencia en cosas iguales, concordancia en lo conconde, simetría en lo simétrico? Es el poeta excelso, que con las mismas palabras dice diversas ideas en el sonido lumínico de sus sutiles versos...

Como Luisa Ackermann, proclamaba Silva lo inútil del vivir, y hablaba de:

"un cansancio de todo, un absoluto desprecio de lo humano..."

Y, cual otro Carducci, había en él una inquietud "dilettante", anhelo supremo de lo desconocido, de la Esfinge, del "enorme misterio del L'universo" y, un día preguntaba a la Tierra:

"Hay un oasis húmedo después de estos desiertos?"

¿Por qué nacemos, madre, dime, [por qué morimos?

¿Conocen los secretos del más allá [los muertos?

Y la tierra, como siempre, displicente y callada,

al gran poeta lírico no le contestó [nada."

Bueno y saludable sería, que nuestra juventud, tan dada a llamarse Modernista y a hablar de Modernismo, leyera a ese enorme Poeta de Bogotá, apenas conocido en el "mundo de las letras", al liróforo olvidado, al Suicida de 1896 — cuando apenas se había alejado de él la juventud, — al verdadero iniciador y fundador del Modernismo, al Hombre que en 1882 ritmaba estos versos:

"una noche,

una noche toda llena de murmullos, de perfumes y de música [de alas:

una noche

en que ardían en la sombra nupcial y húmeda

las luciérnagas fantásticas,

a mi lado lentamente, contra mí [ceñida toda,

muda y pálida,

como si un presentimiento de [amarguras infinitas

hasta el más secreto fondo de las [fibras te agitara,

por la senda florecida que atra- [viesa la llanura

caminabas..."

2000
9/11/1990



DE LA SEMANA DEL MAIZ

Su Majestad Hilda la Reina del Maiz, baila un tamborito en la Escuela Profesional, vistiendo la clásica pollera después de haber sido coronada. El sábado 2 de Agosto se iniciaron en la Escuela Profesional las tradicionales fiesta, algunos de cuyos aspectos presentamos en estas gráficas.



Otra de las notas culminantes de las festividades llevadas a cabo en la Escuela Profesional con motivo de la Semana del Maíz fue un concurso de polleras y montunos llevado a cabo. En la primera fotografía vemos a tres damitas, luciendo nuestro traje típico. Resultó ganadora en este concurso la señorita Peñafiel. En la segunda fotografía los jóvenes montunos que tomaron parte en el certamen.



Quel-tice
91 TP. 117701

LA RAIGAMBRE AMERICANA DE

GABRIELA MISTRAL

La poesía femenina de habla hispana tiene en Gabriela Mistral una de las expresiones mejor realizadas a través de una obra profusamente difundida más allá de las fronteras del idioma y que por su calidad ha obtenido el más alto galardón literario que se concede en el mundo: Premio Nóbel de Literatura.

Al leer a Gabriela Mistral, ya sean sus poemas o recados en prosa, siempre hemos quedado con la impresión de que se trata de una de las voces más bellamente articuladas de nuestra poesía, pese a la aspereza primitiva de su canto. Son las raíces sordas y rotundas de una indiaespañola que aprendió a leer la Biblia y que encontró en este gran libro, que los poetas de todos los tiempos manejan en su cabecera, el llamado recóndito de las viejas edades del hombre y que ella traduce a través de un lenguaje de guijarros profundos.

La poesía de Gabriela Mistral tiene toda la belleza de una canteira enmarcada en relieves violentos y armoniosos, hecha de bloques terrestres cincelados por la lluvia y el viento. Arquitectura de formas que hablan un lenguaje bárbaro, que al contacto del halo de religiosidad y del aliento pasional reducen algo del primitivismo de su expresión. El grito de dos razas que hay en su sangre y el escenario de América ponen al canto de la indiaespañola las desgarraduras de un espíritu encadenado y la fuerza de la tierra, en un afán atormentado de irrumpir hacia la cima.

Con esta mezcla bíblica y primitiva nos traza las líneas centrales de su poesía, que es la resultante del medio geográfico y humano del Continente. A esto se

POR
JOAQUIN MARTINEZ



debe lo potencial de su expresión poética, libre de refinamientos, como si se tratara de un trozo de cantera trabajado vigorosamente por el tiempo:

*Yo soy vieja como las piedras
para oírte,
Profunda como el musgo de
cuarenta años.*

*Para oírte:
Con el rostro sin asombro y
sin cólera,
Cargado de piedad desde hace
muchas vidas.*

*Para oírte.
.....
En el llano y la llanada
De salvia y menta salvaje,
Encuéntrome como esperando
El aire.
("Confesión")
.....
("El Aire").*

En Gabriela no existe la elaboración del artífice. Prima más que nada la espontaneidad, aunque de madura elaboración en el incógnito. Esta evidencia la aleja mucho de las expresiones europeas, especialmente la francesa, cuya característica es el rigor de las formas, tradicionales o nuevas. Asimismo, la aleja un tanto de lo español, pues nuestra poetisa salta por sobre las disciplinas retóricas y su religiosidad carece de la iluminación de los grandes místicos. Pero, en cambio, tiene entraña humana de mujer, y esto la ubica en un plano de realidad sublimizada:

*Anda libre en el surco, bate
el ala en el viento.*

*Late vivo en el sol y se
prende al pinar.
No te vale olvidarlo como el
mal pensamiento;
¡Lo tendrás que estuchar!
("Amo Amor").*

Dentro de la poetisa habla la mujer con toda su polifonía. Están el amor, la pasión que devora y la ternura. El hijo late en su sangre como el rostro de la mañana, y todos los rostros de la mañana que resbalan desde el pecho de las madres que cumplen la tarea sublime de fertilizar los frutos con el devoto afán de la tierra. He ahí la fuerza que reúne las raíces de la vida, el principio de todas las cosas, que se expresa en el poema con la misma dignidad del aire y del sol:

*Los brazos en guirnalda a mi
cuello trenzados,
El río de mi vida bajando a él,
secundo,
Y mis entrañas como perfume
derramado
Ungiendo con su marcha las
colinas del mundo.
("Poema del Hijo").*

Pero también llega la sombra del drama. La presencia de lo que persigue al hombre en su choque terrible con el medio. La sombra de lo despiadado y fatal, de lo que siendo transitorio deforma o embellece nuestro mundo. En "Los Sonetos de la Muerte" vive el ojo de la encrucijada mirando con obstinación, fijo entre los párpados de las tinieblas, solo ante la vida, que siente que algo devora y aniquila con ferocidad de abismo los pasos del amor esperado y dolorosamente perdido:

*Malas manos tomaron su vida
desde el día
En que, a una señal de astros,
yo dejé su plantel*

*Nevado de azucenas. En gozo
florecía.*

*Malas manos entraron
trágicamente en él.*

(“Los Sonetos de la Muerte”).

A través de “Desolación”, “Ternura”, “Tala” y “Poemas de las Madres”, siempre encontramos el canto de Gabriela cubierto por un ropaje humano de indiscutida intensidad, buscando interpretar con profundo acento las voces potenciales de la estirpe de América, cuya vida sufre el aplastamiento de una dura realidad social que

cierra su marcha hacia las cumbres. Al igual que Neruda, gran indio-español de conmovido grito, Gabriela emerge de la tierra americana, crece en la prisión del canto que constituye el continente de las voces tristes, voces encendidas por una ansiedad de romper hierros y emerger hacia la superficie del universo, pero no en eclosión, sino que llenas de un torturado florecer de raíces primarias que asoman por entre el ropaje bíblico y pasional, herencia de lo español.

Como todo escritor sensible a la corriente histórica de su época,

como todo artista humanizado, Gabriela Mistral ha tenido recientemente un gesto que corresponde a los verdaderos creadores. Nos referimos a su “Llamado de Paz”, sencilla y grandiosamente hermosa. “La Palabra Maldita” responde a la tradición de los intelectuales de alcurnia. Esta actitud es tan valiosa como su poesía, porque en ella se juega por entero ante un mundo de convencionalismos y apetitos que sobrepujan más allá del interés sagrado de la vida. Es una actitud que no podremos olvidar y que sabremos defender con nuestra devoción a la humanidad.

*Análisis
T.P. 117704*

Los partidarios de la violencia organizada; los que no ven otros métodos que el catastrófico para renovar el mundo; los que creen que la justicia, el bien, la fraternidad, la equidad; pueden y deben imponerse por la fuerza declaran, con énfasis pedante, que el cristianismo ha fracasado. Con ello no hacen sino repetir lo que todos, —amigos y enemigos— creyeron cuando aquella mañana trágica, se elevaron tres cruces en el Calvario y en una de ellas expiraba el Profeta del Nuevo Orden, Jesús de Nazaret. En efecto, de acuerdo con todos los cánones y conceptos vulgares, la muerte de Cristo daba por terminada su descabellada aventura de querer transformar el mundo. Muerto el agitador —pensaban los enemigos— todo se ha acabado. Muerto nuestro caudillo —pensaban los amigos— se ha acabado todo. Los mismos discípulos volvieron del Calvario acobardados y entristecidos con la desilusión, con la hiel del fracaso comiéndoles el espíritu.

Los más convencidos del fracaso de Cristo eran, sin duda, los del partido radical de los celadores y selotes. Algunos de ellos habían seguido al carpintero revolucionario de Nazaret, creyéndole el jefe de una insurrección armada, que derrocaría el régimen romano, establecería la dictadura del pueblo escogido y realizaría el advenimiento del reino de la paz y la justicia,

★ ★

LA ESPADA Y LA CRUZ

POR

GONZALO BAEZ CAMARGO

●

bajo la hegemonía y el esplendor de Israel. Cuando los revolucionarios de esta especie vieron que Jesús, lejos de alzar y guiar al triunfo una insurrección popular, se dejaba caer sin resistencia en po-

der de sus enemigos y crucificar ignominiosamente, torcieron el gesto. Lo que Jesús había hecho les parecía el colmo de la estupidez.

El reproche que le hacían a Cristo los partidarios de la violencia organizada, en su época, es el mismo que renuevan, con vestido distinto de palabras, los actuales abogados de la violencia. Quieren ver en Cristo un reformador sentimental, romántico, de poco ánimo, que fracasó porque no quiso imponerse por la violencia ni acaudillar a las masas oprimidas en una victoriosa insurrección bélica.

Lo que el Evangelio describe como los cuarenta días de tentación en el desierto, no fué sino el período en que Cristo debatió consigo mismo la vital cuestión de cuál había de ser su táctica de lucha contra el mal, su procedimiento de edificación del nuevo orden. Sucesivamente, Cristo descartó los tres métodos de dominación del hombre que, en el fondo, equivalen a diversas formas de violencia organizada: 1) El poderío económico (producir pan tan abundante como las piedras y distribuirlo a las muchedumbres), bajo la ilusión de que los hombres son mejores cuando están hartos; 2) El poderío político indisolublemente vinculado con el poderío militar (la adoración a Satanás, a cambio de los reinos de la tierra, el imperium universalis), confiando en que la Humanidad po-

dría reformarse mediante leyes, decretos y reglamentos, impuestos por una autoridad sostenida por la policía y el ejército; 3) El poderío eclesiástico fundado en el terror y la superstición (lanzarse desde las almenas del templo y salir ileso).

En el desierto, Jesús eligió su táctica, y la táctica que eligió le ha parecido a los desesperados de todos los tiempos, a los que desconocen la realidad de la naturaleza humana, a los optimistas de la evaluación de la economía y del estatismo dictatorial, una verdadera locura, una crasa insensatez. Cristo descubrió en el desierto la eterna y formidable verdad de que los medios determinan los fines; que una causa puede ser todo lo noble y grande que se quiera pero si se emplean medios que no corresponden a ella jamás se la puede alcanzar.

Muchos de sus enemigos y no pocos de sus amigos suplantaban esta sencilla verdad con aquella otra, diabólicamente invertida, de que "el fin justifica los medios". Pero Jesús se trazó su línea de acción de un modo categórico y firme. La violencia organizada—descubrió Jesús— de cualquiera clase que sea y cualquiera que sea el fin o ideal con que quiera ser justificada, se derrota a sí misma y traiciona los fines con que se la emplea.

En otras palabras, Cristo descubrió que la justicia, la fraternidad, la paz, todos esos hondos anhelos de la Humanidad, todos esos ideales de convivencia social, ni se dictan ni se imponen. Realista supremo, conocedor profundo de la naturaleza humana, no se ilusionó ni se engañó con utopías reformistas. Creyó que solamente puede edificarse un reino de justicia a base de hombres justos, un mundo nuevo con hombres nuevos— "el vino nuevo en odres nuevos, se ha de echar", decía—, y advirtió que esta clase de hombres no pueden ser reformados por la fuerza, ni fabricados por la violencia. Estos hombres tienen que ser el resultado de un nuevo nacimiento mediante la operación de potencias vitales de un orden superior, que él vino a infundir. Por eso Cristo rechazó el espartaquismo y el imperialismo como métodos de transformación social. Una insurrección popular puede cambiar regímenes, pero no cambiar a los hombres ni a los contrarios, a quienes no cambia, sino destruye, ni a los suyos, a quienes tampoco cambia, sino corrompe. Cristo vió —supremo realista— que un simple cambio de regímenes no significaría sino substituir unos explotadores por otros. Por eso Cristo ordenó a Pedro: "Vuelve tu espada a su vaina", porque la violencia no consigue

otra cosa que engendrar violencias. El espartaquismo es el padre de la tiranía. Y substituir a unos tiranos por otros no es mejorar la suerte de los oprimidos.

Los actuales partidarios de la violencia le reprochan a Jesús que no se hayan decidido a emplear ese método y atribuyen a ello lo que llaman el fracaso "de los dos mil años de cristianismo". Olvidan que si, en gran parte, la acción cristiana ha desleído, retardado o paralizado su potencia transformadora, se debe justamente a que los seguidores de Cristo han sucumbido con frecuencia a la tentación y han pretendido cristianizar el mundo por la violencia. Han empuñado la espada en nombre de aquel que repudió la espada. Y han querido redimir a la humanidad de sus males por medio de la violencia organizada, en nombre de aquel que condenó la violencia.

Frente a la espada, Jesús erige la Cruz y sube a ella. La Cruz es el amor que se sacrifica, que se da por los demás. El que conquista, domina y se impone, no redime. Sólo redime quien se niega a sí mismo por amor y entrega, su vida para el bien y por el bien de los demás.

Revista "La nueva Democracia".
New York.



Es un hecho que los hombres se dividen hoy, más que por el lugar de su nacimiento, por la posición que adoptan frente a los problemas que convulsionan al mundo; se distribuyen entre los que miran hacia el pasado y los que fijan los ojos hacia el porvenir, entre los que se lamentan y los que cantan.

Gustavo J. FRANCESCHI.

MUSSOLINI

PEQUEÑO BURGUES

La editorial italiana "Garzanti" publicó el año pasado un apasionante libro biográfico de Paolo Monelli con el mismo título que ha servido para encabezar este comentario "Mussolini, Piccolo Borghese".

Mientras el Duce fue usufructuario del poder en Italia, sus áulicos se ocuparon en presentarlo como una figura cuasi-mítica superhumana, de corte nietzscheano. "Mussolini ha sempre ragione" fue el dogma de fe acuñado por Longanesi, en el cual se compendia el sentido de su omnipotencia, de su omnisciencia y de su infabilidad.

Después de su muerte impresionante —dijo él alguna vez sin denunciar la procedencia rilkeana de su pensamiento, que "(...) ognuno muore della morte che corrisponde al suo carattere"— es mucho lo que en Italia y Francia, especialmente, se ha escrito sobre el hijo del herrero socialista, cuyas ambiciones de primera juventud se cifraban en ser algún día un buen secretario de una cámara de trabajo. El todopoderoso soberbio e inaccesible de los tiempos de la dictadura es ahora enfocado por la libre opinión, a la luz de la verdad de sí mismo, en su pura condición de hombre, extraordinario sin duda, pero ante todo de carne y hueso, con horas de gloria resonante y alternativas sombrías de infortunio y envilecimiento.

Y es lo que Monelli se propuso realizar y consiguió con singular maestría. El autor, que es un periodista de larga trayectoria en el oficio, se encaminó con rigurosa objetividad tras las huellas de la vida accidentada, tempestuosa, contradictoria, solitaria y trágica de Benito Mussolini. Monelli recorrió detenidamente todas las localidades,

"Cada cual muere de la muerte que le corresponde a su carácter".—Mussolini.

POR

CARLOS RESTREPO

PIEDRAHITA

estuvo en todos los lugares por donde transcurrieron la infancia y primeros años viriles del futuro gobernante. Interrogó a sus antiguos camaradas de campo y de aldea, a sus condiscípulos, a sus maestros, a sus amigos, a sus amantes y relacionados. Filtró cuidadosamente y sometió a la prueba de la más estricta crítica la veracidad del material informativo, documental y oral, que recogió. Se detuvo con bufa perspicacia en el estudio del medio social que le sirvió de marco al "ragazzo", y penetró en los antecedentes mediados e inmediatos de su familia, en la tradición de sus gentes campesinas, venidas a menos económicamente, y cuyo influjo en el ánimo de Mussolini habría de ser decisivo y perdurable. En todas esas pesquisas llegó al conocimiento de Monelli el hecho de que Alejandro, padre de Benito, a poco de enviudar fuese a continuar abiertamente la vida extraconyugal que desde antes cultivaba con la madre de Raquel, más tarde mujer de Mussolini, de donde la generalizada conseja de que éste y aquélla eran hermanos, ignorantemente incestuosos.

Monelli se cuidó de demeritar su

esfuerzo investigativo en una biografía novelada. Tampoco se empeñó preferencialmente en hacer una interpretación política, histórica, psicológica o sociológica de su personaje. Como buen periodista, asistido de una severa noción del respeto a la verdad, procuró dar las exactas dimensiones humanas de Mussolini. Sin amor y sin odio. Sin apología y sin venganza. El entero pero apenas hombre en sí, descrito como nació, como creció, como luchó, como blasfemó y renegó, como como triunfó, como amó, como pensó, como se decepcionó, como declinó melancólicamente y como murió, humillado y tembloroso, "obediente y dócil como un cordero", según lo relata el coronel guerrillero, Valerio, que lo fusiló, en circunstancias que han hecho recordar la pareja suerte que en siglo XIV corrió el romano Cola di Rienzo, remoto antecesor político de Benito, y que al decir de Franz Neumann ya "intentó establecer una especie de dictadura fascista".

Una preciosa clave suministra el libro de Monelli para la comprensión adecuada de la mentalidad y del destino de Mussolini; su condición social pequeño-burguesa. Su "Weltanschauung" tenía ese origen básico. De ese medio típico extrajo sus vivencias esenciales, configuradoras de su personalidad. Su manera de pensar, de sentir de amar, hasta de vestirse, y también su ideología política —el socialismo blanquista primero y el fascismo después— tenían el sello de lo pequeño-burgués. A lo cual había de añadirse, con el curso de los años y de las vicisitudes, el explosivo elemento psicológico "desquite", el rencor, el resentimiento, con todas las implicaciones morales y políticas que Nietzsche y Scheller

han detallado al analizar ese fenómeno. Las profundas flaquezas de su espíritu, de su temperamento, de su sistema emocional, provenían del complejo o mecanismo determinados por esa ecuación psico-social de su destino. Las reacciones más características de Mussolini eran reflejo de activas y ocultas fuerzas subconscientes, individuales y colectivas. Entusiasta lector —que no discípulo— era un inhibido. Exaltaba la actitud optimista hacia la vida, siendo él un pesimista crónico y un melancólico constitucional. Su obsesión por mantener al pueblo italiano en permanente “estado de entusiasmo”, embriagado de frenesí multitudinario en torno suyo, no era más que el anverso de su soledad interior: “Io sono sempre stato solo”, les confesó a Ludwing, y a los padres de Claretta Petacci. Igual que el atormentado enfermo de Sils-María, ponderaba las excelencias de la buena salud, y era ulceroso duodenal y sifilítico progresivo, que le temía al dolor físico y se sobrecogía ante la posibilidad de un resfriado. Su arrogancia corporal, su aparato gesticulante, su impetuosidad retórica, su aparente voluntad de hierro, eran máscaras de su distensión volitiva. “Clínicamente era un abúlico”, fue el diagnóstico del médico alemán que lo atendió en los últimos años. Era un irresoluto congenital que vacilaba en los momentos de decisión suprema. A la “marcha sobre Roma” fue prácticamente arrastrado por los del cuadruplicato. Esta modalidad se acentuó dramáticamente durante los años de la segunda guerra mundial. El conde Ciano refiere en su “Diario” el morboso estado de versatilidad que acusó en los meses anteriores al ingreso de Italia en la conflagración. La desapacible altanería con que se complacía en el trato a sus colaboradores a los embajadores extranjeros, a los interlocutores que tenía ante sí, era producto de la timidez innata que lo saturaba. El pregonero de una nueva fe, del dogma facista, era un contradictorio substancial. Antinacionalista, antimilitarista, anticapitalista, antibelicista fue en la primera etapa de su vida pública para transformarse en la antítesis durante la segunda. El inflamado revolucionario y destructor de los primeros tiem-

pos se convirtió al credo antagónico como gobernante: “Los grandes hombres son en el fondo conservadores y reaccionarios”, sostenía entonces. Ninguna idea robusteció ni arraigó en su mente con firmeza. No es aventurado suponer, como lo insinúa Monelli, que esta cualidad procedía de su formación profesional periodista. El fugitivo que en Suiza desafió a Dios, negándolo, fue el mismo que como jefe del gobierno pactó con el Vaticano, contrajo tardío matrimonio católico con Raquel, bautizó a sus hijos, ordenó misa de requiem después de la muerte de Bruno, le participó a Ludwing su evolución hacia la creencia en Dios y por consejero secreto de Estado tuvo a un jesuita. El maestro de escuela y posteriormente periodista en apuros que detestaba a la burguesía corrompida, quiso luego imitarla en sus costumbres más adjetivas. Vanamente se esforzó varios años, ya duce, en vestir a la moda hasta que, fracasado en el intento, optó por la indumentaria neutra de los militares. A su hija Edda le propició matrimonio con Galeazzo Ciano, de saliente familia. Para los varones le preocupaban, antes que una conveniente y sólida formación cultural, matrimonios con celebradas niñas de la alta sociedad.

La seducción avasallante que la Petacci ejerció sobre él, desde 1932, fue posible por esa condición de minusvalía social que gravitaba con incoercible poder sobre su alma. Los Petacci eran familia de ascendencia burguesa y para ingresar a ese ajeno medio clasista, Mussolini lo hizo por la puerta trasera del concubinato con la atractiva y tenaz “Pompador italiana”. Raquel, su mujer, que con él había sobrellevado las asperezas y azahares de la juventud agitada y estracha, no era más que una campesina ignorante, venida a más, casi analfabeta, sin apellidos lustrosos.

El obsesivo dictador que aspiraba a “revolucionar todas las costumbres” del pueblo peninsular, reemplazando “chauffeur” por “autista”, el “Lei” (Usted) por “Voi” (vos), el complejo de los hábitos cotidianos —“(...) il nostro modo di mangiare, di vestire, di lavare e di dormire”, como decía— no pudo nunca liberarse de

ellas. Jamás adquirió la costumbre de afeitarse a diario y menos de tomar el baño. Predicaba la sobriedad y comía exuberantemente. Tenía prohibido que los fotógrafos lo retrataran con anteojos, que usaba habitualmente para sus labores. Era supersticioso en grado sumo. Y el paladín del trabajo sin descanso, jugaba solitarios en el propio Palazzo Venezia. Su ujier Navarra lo sorprendía con frecuencia creador del “dopo lavoro” (gemelo del “Kraft” durch Fraude” alemán), padecía murrias indescritibles. El titán insomne de la propaganda oficial, el infatigable y desvelado reconstructor de la Italia imperial era un dormilón imperturbable. El mismo lo reconocía en la intimidad. Navarra da testimonio de que Mussolini ordenaba que las luces de la sala de trabajo permanecieran encendidas hasta la media noche, con las ventanas abiertas, para que los transeúntes pensaran que allí se hallaba el Duce todavía. Entre tanto, dormía ya muellemente, en su lecho de Villa Torlonia, o desde las horas de la tarde estaba embelesado en sus interminables coloquios amorosos con Claretta, a quien recibía diariamente en las habitaciones privadas del Palacio.

Amargos episodios para su amor propio envanecido e hipertrofiado fueron las relaciones personales y políticas con Hitler. En 1927 le negó un retrato con autógrafo que el ya cercano Fuehrer le solicitó con expresiones de admiración, desde Alemania, y la suerte quiso que tres lustros más tarde cayera bajo su protección ominosa y en condiciones lastimosas de subalterneidad y deshonor. El “mano a mano” de los dos extremos humanos del Eje-Roma-Berlín fue un reñido drama de celos, advertido apenas por los cercanos colaboradores de uno y otro y en el cual progresiva y duramente afirmó el germano su superioridad humana y política. Hitler lo consideraba un histrión y hacía mofa de sus achaques sentimentales por la Petacci. Mussolini lo odiaba, lo declaraba loco de remate, traidor e invertido. El sentimiento de inferioridad que llegó a prender en él, le hacía perder el juicio. Enfrentados hombre a hombre, Hitler lo subyugaba, lo dominaba, lo dejaba alelado. Cuan-

do iban a entrevistarse, Mussolini hacía preparativos para imponerse. El regreso era lánguido. El vesánico competidor lo inundaba en la tempestad de sus palabras, de sus gestos y de sus arrebatos wagnerianos.

Rico en detalles y sugerencias es el capítulo sobre la aventura amorosa con Claretta Petacci. Después de la niñez, muchas mujeres disfrutó Benito, y ya en el gobierno, fueron cotidianos sus contactos, en que le eran predilectos con las damas mórbidas y maduras, como atestigua el sirviente Navarra. Impetuoso, desenfrenado, antirromántico, hipersexual, dícese que su decadencia física y mental de los años postreros se debió a los excesos. Carecía de finura, de delicadeza, en las relaciones con el sexo femenino. Practicaba la acción directa. Pero un día de abril de 1932 — aquella iniciación fue para la Petacci como la imprevista realidad de un cuento de hadas— se encontró con la encantadora muchacha en la carretera que va de Ostia a Castelfusano. Sostuvieron entrevista formales románticas a lo largo de cuatro años en el Salón del Mapamondo, hablando de cosas insubstanciales con las manos entrelazadas. Como resultado de una conseja llegada a oídos del dictador de que Claretta atendía reclamos de un enamorado joven, le armó un aparatoso escándalo íntimo. Desarreglado y vulgar como fue siempre en el lenguaje, sin que se cuidara de la ocasión o de las personas presentes, le cubrió de improperios y recriminaciones. "Buscona", fue uno de los muchos que le espetó, se dolió de haberle tenido consideraciones y respetos hasta entonces y de allí en adelante entraron a compromisos de fondo, con todas sus consecuencias, hasta el

instante último de la vida de ambos. Hacia 1943 hubo un conato, de parte de él, para cancelarlas, pero Claretta había hundido raíces inextinguibles en su sensibilidad senil. Por ella experimentó amor intenso y decidido, aunque sin la grandeza ni la magnificencia de los grandes amores trascendentes. El pequeño burgués que alentaba en él se manifestaba hasta en su forma y concepto de amar. Fue un amante cicatero, descuidado en los halagos debidos a la mujer despreocupado de la cortesía, sin distinción alguna ni manifestaciones de generosidad. Ni el obsequio de una joya, ni la grata sorpresa de un ramo de flores conoció la enamorada Claretta. De vez en cuando quinientas liras para un traje. Si ella se atrevía a insinuarle alguna idea de índole política, le acallaba despectivamente con la frase: "No hables tonterías". Pero esos amores que no eran onerosos para su bolsillo de tacaño, eran pagados cuantiosamente por el erario, en los deshonestos "affaires" de la familia Petacci —en cuya casa escribió un anónimo el letrero: "Escuela de mística fascista"— y a los cuales tampoco fue ajena la vivaz influyente. Cuando a causa de un falso embarazo hubo de ser operada, el entonces omnipotente candidato sollozaba como un "bambino" y desesperado le suplicaba al doctor Petacci, padre de aquella: "Giuratemí che non la pierdo" (juradme que no la pierdo). Y fue ella la que compartió con él, fielmente, las ulteriores tribulaciones de la caída vergonzosa, de la derrota, de la fuga pávida, y a últimas del fusilamiento a mano de unos guerrilleros campesinos que así creyeron cobrarle la perfidia, la apostasía política, las crueldades, el envilecimiento de la patria, la dictadura, en

fin, con que aherrojó al pueblo italiano.

Tan mal discípulo de Sorel —como de Maquiavelo, de Blanqui, de Nietzsche, de Pareto.— desde la cumbre del poder promulgó el mandamiento de que "la violencia debe ser quirúrgica, inteligente y caballeresca". Quizás de aquellos autores adquirió la facilidad para acuñar aforismos, y en el mismo orden de ideas afirmaba que es menester que los adversarios políticos "vivan siempre con el miedo encima". El que se sintió tambaleante, desconcertado, casi perdido, cuando el asesinato de Matteotti, a tal grado que hubo de confesar: "Es imposible gobernar con un muerto entre los pies".

Ese mismo cantor épico de la violencia y del miedo como instrumentos de gobierno, los padeció en persona, expiatoriamente, cuando en la mañana del 29 de abril de 1945, recibió las descargas mortales que lo abatieron, en esa actitud digna de misericordia, como lo ha descrito Walter Audisio (coronel Valerio) que lo ajustició. El prognato muchacho carducciano que en su lejana juventud, ya con atisbos de megalomanía, anunciaba que haría estremecer la tierra ("Io farò tremare la terra"), frente a sus verdugos "era un pobre guñapo tembloroso y desgarrado, incapaz de moverse", ahogado en la soledad esencial de su vida, con la sola compañía del terror y de Claretta:

"No pronunció ni una sola palabra, dice el coronel Valerio. Ni el nombre de un hijo, ni el de la madre, ni el de la mujer. Temblaba, lívido de terror y apenas balbucía con aquellos gruesos labios convulsos: 'Pero... pero... pero... coronel!'"

*Sólo el que maneja ligeramente sus ideas, es dueño de sus ideas,
y sólo el que es dueño de sus ideas no se ve esclavizado por ellas.*

—Lin YUTANG.

ES POSIBLE

Artículo
711P. 117706

LUCHAR CONTRA EL

ALCOHOLISMO

Una carta conmovedora llegó a nuestra redacción. He aquí una relación.

—Estuve vacilando mucho tiempo antes de decidirme a escribirles. Ustedes comprenderán cuando les diga que mi esposo pertenece a la inmensa muchedumbre de los infelices designados con el nombre de alcohólicos. O mejor dicho pertenecía a ese grupo imponente, porque ahora está curado. Y es precisamente aquí donde está el motivo de esta carta. Pensé que había millares de mujeres en mi caso, mujeres que se han casado con el nombre que amaban y que descubrieron un día que tomaba. Como yo una vez deben debatirse para disimular la verdad; como yo deben tratar desesperadamente por arrancar a su marido de una triste costumbre, originada casi siempre en las malas amistades y la falta de voluntad. Tal vez estén suspirando como me ocurrió a mí varias veces: “¿Para qué luchar? No hay nada que hacer”.

“Es para poner fin a su pesadilla que me dirijo a usted. ¿Por qué no les dicen que hoy el alcohólico puede ser curado, con la condición de que consienta en someterse al tratamiento para abandonar su vicio?”

Este llamamiento tiene un gran valor si se mira en nuestro alrededor. El borracho que se abraza a un poste y canta alguna canción, no está ya muy esparcido en nuestra época, pero existe el grupo de los alcohólicos tristes y discretos. ¿Quién de nosotros no conoce directamente o a través de sus relaciones a muchos de quienes se dice “es inteligente” o “es un muchacho encantador pero desgracia-

DE NOIR ET BLANC

damente le gusta demasiado el trago?”

La recrudescencia del alcoholismo no se inscribe solamente en la crónica mundana; ocupa también un puesto primordial en la sección policíaca. No pasa una semana sin que los diarios del mundo tengan esta noticia: “Un borracho siembra la muerte en un hogar...”; otra noticia anuncia que un “alcohólico inveterado” derribó a balazos a su esposa y a sus hijos o se arrojó por la ventana después de incendiar la casa.

Una estadística establece que el alcoholismo es responsable de un 72% de los casos de rebelión y ultraje, de un 56% de los golpes y heridas, de un 50% de los atentados a las buenas costumbres e incendios voluntarios y de un 46% de las violencias. Es el culpable de muchos accidentes del tránsito.

Si llena las cárceles también alimenta a los asilos y los hospitales y proporciona un contingente abundante a los cementerios... En cuatro años, como lo subrayó Marcel Moine, del Instituto Nacional de Higiene de París, la mortalidad por cirrosis del hígado se ha triplicado en la capital francesa en comparación con 1946. Los médicos especialistas se quejan de que el go-



...muchísimos casos de sordera se deben al abuso del licor...

bierno no hace nada para tratar de curar esta plaga.

—Un alcohólico no puede ser salvado contra su voluntad, declaran los especialistas. Podemos prestarle una ayuda considerable para que vuelva a ser un individuo normal, pero debe primero tener la voluntad de arrancarse el vicio y después la de no volver a caer en el fango de donde lo hemos sacado. Desgraciadamente no es siempre lo que ocurre y hemos asistido a recaídas de las cuales ha sido imposible zafarse cualquiera que haya sido el método de tratamiento empleado...

Estos métodos son numerosos y nos limitaremos a mencionar los más empleados.

El primero está relacionado con un fenómeno conocido, el del reflejo condicionado estudiado por Pavlov. Ha sido recomendado y aplicado por primera vez por un médico inglés, Dent, desde 1934, reconsiderado y perfeccionado por un americano, el doctor Voegtlin.

Su principio es sencillo: se trata de crear un reflejo de disgusto profundo por el alcohol, asociado a la absorción de bebidas alcohólicas una inyección de apomorfina, producto que provoca náuseas y vómitos.

Se da al enfermo su bebida favorita. Se le incita a que tome la mayor cantidad posible. Al mismo tiempo se le aplica una inyección



...El alcoholismo convierte al más "macho" en un "titere" o hazmerreir de la gente...

de apomorfina de manera que propague el vómito. Esta operación se repite tantas veces como sea necesario hasta que la simple vista de la bebida motive en el paciente náuseas o vómito, exactamente como el perro de Pavlov reaccionaba a la simple vista de la jeringuilla, produciéndole una somnolencia después de varios días de un régimen de inyecciones de morfina.

Cuando se ha logrado obtener este reflejo (entre la mayoría de los enfermos el simple hecho de ver un vaso de vino es suficiente para crearlo), se puede considerar la cura como terminada. Sólo queda

ahora hacer tomar al paciente un poco de té azucarado, inyectarle diez unidades de insulina y, dos horas después, empezar a alimentarlo nuevamente de manera progresiva.

Desgraciadamente este tratamiento presenta dos inconvenientes: por una parte no realiza más que un condicionamiento específico a un tipo de bebida y sigue inoperando contra los demás (tal individuo "condicionado" para el vino empieza a intoxicarse con cerveza, etc.); por otra parte, precisamente por las razones que acabamos de dar, acontece frecuentemente que el enfermo de regreso a las condiciones habituales de existencia se deja tentar y es víctima de una recaída. Le hace falta entonces empezar otra cura, algunas veces varias, y estas son generalmente difíciles de imponer nuevamente.

El segundo tratamiento es más reciente. Su descubrimiento, como suele ocurrir a menudo, se debe al azar.

Un médico danés, el doctor Erik Jacobsen, de Copenhague, acostumbraba a experimentar en él las medicinas que administraba a sus clientes. Una noche, poco tiempo antes de asistir a una comida en casa de unos amigos, absorbió dos píldoras a base de bisulfuro de tetraetiltiuram que estimaba eficaz contra los parásitos alojados en los intestinos.

Con gran sorpresa comprobó durante la comida que la mínima gota de alcohol, aunque fuera un simple vaso de cerveza, le provocaba fenómenos violentos: su rostro se congestionaba, sus ojos lloraban y se inyectaban de sangre, su respiración se volvía difícil, su pulso latía más rápidamente, tenía náuseas, temblores, vértigos.

Volvió a hacer el experimento. Los resultados fueron idénticos:

mientras no tomara más que agua ninguna sensación desagradable se manifestaba, pero desde que absorbía alcohol, bajo cualquier forma, los mismos disturbios se repetían. Concluyó que había encontrado un procedimiento extraordinariamente eficaz de desintoxicación alcohólica y el producto que perfeccionó con sus colegas Hald y Larsen recibió el nombre de antabús, soberano contra el abuso del alcohol.

Este tratamiento es aplicado corrientemente hoy. Exige de todos modos algunas precauciones. El enfermo tiene que ser sometido primero a un serio examen clínico, después a un control médico constante durante los primeros días de la cura para evitar el retorno de accidentes graves que fueron registrados en algunos casos.

Entre los demás tratamientos actualmente practicados mencionaremos todavía el abstinil que se usa en Suecia, pero que es peligroso para los cardíacos; el A.C.T.H. y la cortisona, soberanos contra los reumas, y que el doctor Smith, de la Universidad de Nueva York, emplea en algunos casos para suprimir "el deseo de tomar"; el curetil que provoca el mismo efecto así como un nuevo producto en pleno experimento que presenta la ventaja de permitir "el uso moderado del vino" y finalmente, la emetina a base de ipeca.

Sin embargo vamos a repetirlo: todos estos métodos que tratan de combatir el alcoholismo, son válidos sólo en el caso en que el mismo interesado se preste a la cura. Pacurar una plaga que cuesta cada año al Estado varios miles de millones (tanto en gastos de hospitalización como en jornadas de trabajo perdidas), haría falta la confección de una ley sobre la profilaxis del alcoholismo.

Si el gobernante considera al pueblo como matas de césped, entonces el pueblo considerará al gobernante como un enemigo.

—MENCIO.

COMO CAYO EL PRESIDENTE PABLO AROSEMENA EN 1875

POR ERNESTO J. CASTILLERO R.

Ocupados militarmente en 1875 los Estados de Bolívar y Magdalena, el señor Gregorio Miró, Presidente del de Panamá, entregó el mando del Estado al señor Pablo Arosemena, nombrado para sucederle, al propio tiempo que el Gobierno Federal enviaba a la Costa al General Camargo, que había sido nombrado General en Jefe, con plenas autorizaciones para continuar la guerra o celebrar la paz. Dejemos a los documentos que nos narran el modo como cumplió Camargo su misión en el Estado de Panamá.

En la mañana del 12 de octubre dirigió Camargo la nota siguiente al Presidente de Panamá, señor Arosemena:

"Estados Unidos de Colombia.—
Estado Soberano de Panamá.—
Panamá, 12 de octubre de 1875.
—El General en Jefe del Ejército de la Unión.

Al Ciudadano Presidente del Estado Soberano de Panamá.

Señor: Tengo el honor de enviar a usted la resolución que en esta fecha he dictado. Para lo que usted determine en relación con ella hago a usted las siguientes declaraciones:

1a. Que usted puede constituirse arrestado en su casa de habitación, sin otra garantía que el empeño de su palabra de honor de guardar el arresto mientras que doy cuenta de mi procedimiento al Gobierno y recibo de él respuesta; y

2a. Que los demás individuos del orden civil o del militar que han figurado en el Gobierno de que usted es jefe, quedan en libertad de salir del Estado o de quedar en el Estado a voluntad.

Tenga usted la bondad de honrarme con su pronta respuesta.

Soy de usted muy atento servidor,

(fdo.) SERGIO CAMARGO".

La resolución dice lo siguiente:

"El infrascrito General en Jefe del Ejército de la República,

El General Camargo, Jefe de la Guardia Colombiana, intima prisión al Presidente del Estado.—
Altiva respuesta del Presidente Arosemena.—La Asamblea Legislativa protesta por el abuso del militarismo.

CONSIDERANDO:

Que el orden público federal ha sido declarado turbado a causa de actos expedidos y ejecutados por los gobiernos de algunos de los Estados de la Unión, entre los que son de notar los Gobiernos del Estado de Panamá, por su repetición e insistencia, no obstante haber reconocido del Ejecutivo Federal irrefragables pruebas de estar animado del más elevado espíritu de conciliación;

CONSIDERANDO:

Que aunque hoy no es Presidente del Estado de Panamá el mismo ciudadano que expidió tales actos, sí ha patentizado el que lo gobierna su solidaridad con aquel, puesto que le ha confiado el mando de las milicias y ha nombrado Secretario de Gobierno al mismo que autorizó los actos de rebelión de su antecesor;

CONSIDERANDO:

Que después de esto el régimen legal no sólo no puede hallar garantía de respeto en el Presidente de Panamá, llamado por las instituciones a ser su guardián, sin que, al contrario, será para la legalidad dicho funcionario una permanente y seria amenaza;

CONSIDERANDO:

Que el Poder Ejecutivo de la Unión, careciendo virtualmente de su respectivo agente constitucional en el Estado de Panamá, no podrá estar seguro de que la ley se cumpla, sino en cuanto la fuerza armada que en él mantenga sea ca-

paz de frustrar todo intento de conspiración;

RESUELVE:

Declara renemigo del Gobierno General al actual Presidente del Estado de Panamá, le intima arresto y le exige el desarme de la fuerza y la entrega de todos los elementos de guerra.

Comuníquese. Dado en el Cuartel General de Panamá, a 12 de octubre de 1875.

(fdo.) Sergio Camargo".

Veamos la contestación del señor Arosemena:

"Estados Unidos de Colombia.—
Estado Soberano de Panamá.—
Presidencia. Panamá, 12 de octubre de 1875.

Señor General en Jefe del

Ejército de la Unión.

Señor: Acabo de recibir con la nota de usted de esta fecha, sin número, la resolución que usted ha dictado hoy, declarándome enemigo del Gobierno general, intimándome arresto y exigiéndome el desarme de la fuerza que sostiene mi gobierno y la entrega de todos los elementos de guerra.

A pesar de todos los atentados cometidos por el Gobierno de la Unión y por sus agentes, no ha podido menos que sorprenderme la resolución que usted me comunica, que en Turquía daría lugar a una manifestación pública, dictada después de haberme dicho repetidas veces que reconocía mi gobierno como legítimo, que se entendería con él, y que los rebeldes que lo atacaban no recibirían de usted ningún auxilio.

Esta conducta de usted me prueba que usted observa rígidamente la del gobierno a cuyo servicio se halla, que rebaja cuando dice promover, interviene descaradamente cuando dice prescindir, despedaza las instituciones cuando se jacta de defenderlas, y rompe los lazos

de unión cuando hace alarde de fortificarlos.

Rehuso constituirme prisionero en mi casa, lo mismo que guardar el arresto que usted pretende imponerme con la facilidad de la Guardia colombiana a sus órdenes. Sin fuerzas para resistir a usted, yo tengo que limitarme a protestar contra el enorme atentado de que usted se hace responsable, que es un nuevo golpe descargado contra las instituciones, que revela la ausencia de todo espíritu de justicia y ofrece baldón fresco al título político que de este raro laurel ha hecho ya tan abundante cosecha.

Protesto también en nombre de esta Patria hoy humillada, que en tiempo menos infortunado resistió al Libertador de cinco Repúblicas, y al hombre que hoy vive en la historia y que honró en Cuaspud los colores nacionales; contra este poder perdido que ha reemplazado todo el capítulo de las garantías individuales con el derecho de la guerra.

El Jefe de la Plaza entregará a las fuerzas de usted todos los elementos de que dispone.

(fdo.) Pablo Arosemena".

El señor Arosemena fué reducido a prisión, y el mismo día la Asamblea Legislativa del Estado extendía la siguiente protesta:

"La Asamblea Legislativa del Estado Soberano de Panamá,

CONSIDERANDO:

Que por la prisión impuesta al ciudadano Presidente constitucional del Estado por el General Ser-

gio Camargo, General en Jefe de la Guardia Colombiana, apoyado en las fuerzas nacionales, no puede aquel distinguido ciudadano desempeñar sus funciones;

CONSIDERANDO:

Que el mismo General ha sustituido un Gobierno de hecho al constitucional, prescindiendo de los sustitutos;

CONSIDERANDO:

Que faltando el Presidente constitucional, la Asamblea no tiene con quien entenderse constitucionalmente para la sanción de las leyes;

CONSIDERANDO:

Que la Guardia colombiana ha dado decidido apoyo a los individuos rebeldes contra el Gobierno legítimo del Estado, contrariando la ley nacional de 16 de abril de 1867 sobre orden público;

CONSIDERANDO:

Que el ataque a la soberanía del Estado y el cambio de Gobierno se efectuó por la Guardia colombiana;

RESUELVE:

Protestar, como en efecto protesta ante la Nación, y como cumple a la dignidad del Estado, contra el atentado cometido por el Jefe de la Guardia colombiana, aprehendiendo al Presidente constitucional, cambiando su Gobierno por uno de hecho y destruyendo la soberanía del Estado que desde este momento queda a merced del Jefe de dicha Guardia y de los revolucio-

narios a quienes ha acogido bajo su protección; denunciar el atentado a los Poderes federales y a los Gobiernos de los demás Estados de la Unión; y suspender sus sesiones ordinarias hasta que el régimen constitucional vuelva a imperar en el país.

Panamá, a 12 de octubre de 1875.

J. M. Alzamora; J. M. Casís; Claudio J. Carvajal; Joaquín Arosemena; Waldino Arosemena; Manuel Paulino Ocaña; I. Bracho; Manuel Marcelino Herrera; Mateo Iturralde; Domingo Díaz; Francisco Olaciregui; B. Vallarino; Alejandro Arce; Carlos I. Arosemena; C. Arosemena; José E. Brandao; Antonio María Escalona; José Márquez".

El acto de flagrante arbitrariedad, costó al General Camargo su posición, porque tuvo que dimitir el mando militar, pero ello no reparó el mal que había hecho, ya que dejó al frente del gobierno del estado al jefe revolucionario que se había levantado en armas contra el gobierno legítimo; al General Rafael Airpuru, titulado Presidente Provisional.

El cambio de situación política en el Istmo, dió como resultado la convocación de una Convención Constituyente, que el 6 de diciembre del mismo año expidió una nueva Carta para el Estado, confirmando en la jefatura de éste, por dos años, al General Aizpuru, quien a su turno tuvo que hacer frente a una revolución que contra su autoridad le fué promovida en el año de 1876. Sin embargo, terminó su gobierno bial.

DEL AMOR

El amor es deseo de belleza. Cual fuere la belleza que se ama, tal será el amor con que se ama. Y porque la belleza es de dos maneras, corpórea e incorpórea, el amor que la belleza corporal amare como último fin, este tal amor no puede ser bueno, y este es el amor de quien yo soy enemigo. La belleza incorpórea se divide en dos partes, en las virtudes y ciencias del ánima; y el amor que a la virtud se tiene, necesariamente ha de ser bueno y ni más ni menos el que se tiene a las virtuosas ciencias y agradables estudios. Pero como la belleza incorpórea se mira con los ojos corporales, en comparación con los incorpóreos turbios y ciegos, y como sean más prestos los ojos del cuerpo a mirar la belleza presente corporal que agrada, que no los del entendimiento a considerar la incorpórea que glorifica, síguese que más ordinariamente amen los mortales la caduca y mortal belleza que los destruye que la singular y divina que los mejora.—CERVANTES.

*Anécdotas
RITD. 117+08*

DIEZ

drogas milagrosas han prolongado la vida en

QUINCE AÑOS

Los hombres de medio siglo son hoy 15 años más jóvenes que sus padres. Tienen 15 años más de vida. La vida media del hombre se consideraba de 45 años en 1900; de 56 años en 1938; y en 1950 fué calculada en 60 años. Se han ganado 15 años a la muerte.

Para cantar esta victoria, la ciencia médica ha acumulado en la década de 1940-1950 la más impresionante cadena de descubrimientos que haya ilustrado jamás ninguna disciplina humana. La medicina no ha sufrido una revolución. Ha sufrido diez. Ha brillado en todas partes, proyectando sus luces hacia las direcciones más imprevisibles. Impulsadas por una serie de necesidades creadas por una guerra que consumía millones de hombres, provista de industrias enteras, de novedades técnicas, de laboratorios inmensos, ha recorrido en doce años un camino más largo que el realizado en doce siglos. Todo esto se debe a la incansable obstinación del investigador, la prodigiosa energía y paciencia del sabio. Fué en 1935 que se lanzó el rayo del primer "remedio milagroso", los sulfamidas.

Desde entonces, no ha pasado un año que no se haya encontrado una nueva vía; que los indicios de nuevas enfermedades no hayan sido destruidos. Las septicemias, las erisipelas, los ántrax, la colibacilosis, la gangrena gaseosa, el tífus, la fiebre tifoidea, no son ya una amenaza; la bubónica y la lepra ceden terreno. La neumonía no mata ya como una epidemia; la

EXTRACTO DE "FRACE-DIMANCHE"

b'enorragia se cura en cuatro horas; la sífilis en dieciséis horas; el tétanos, la tuberculosis, el reumatismo, el paludismo son en este momento atacados poderosamente.

A pesar de la vitalidad de los sulfamidas, cada día más mejorados, la verdadera novela de los "remedios milagrosos" comenzó con la aparición de los antibióticos. Fué una mañana de septiembre de 1928. Un minúsculo órgano de reproducción llamado "esporas", de una variedad nórdica de los hongos, atravesó la mitad de Europa, mecida por la brisa y se puso por azar en una caja dejada abierta en la ventana de un pequeño laboratorio inglés. El azar iba decidir la suerte de millones de personas.

El profesor Fleming, cuando se disponía a controlar el estado de cultivo de unos estafilococos, se quedó intrigado con la aparición de un musgo que había exterminado los microbios que estaban a su alrededor. La caja se hizo histórica: LA PENICILINA HABIA SIDO DESCUBIERTA.

El proceso que siguió a este descubrimiento está muy divulgado ya. Lo más destacable de esta novela de los "remedios milagrosos" está en esa especie de ironía de la naturaleza, que ofrece la salud al hombre, mediante los musgos, el mohoso, es decir, le salva la vida, utilizando las más insignificantes especies vivientes.

Luego vino la serie ininterrumpida de hechos asombrosos. En un trozo de madera seca de la campiña venezolana, el doctor Burkholder descubrió, en 1947, el hongo de donde saldría la "cloromicetina". Con ella ha sido vencida la fiebre tifoidea. La terramicina, la cybina, y otros antibióticos provenientes del descubrimiento del doctor Hollande, de Montpellier. Cazando cerca de Vercors, observó que en dos o tres metros de diámetro, la hierba estaba amarilla, pero no podrida. Los campesinos llamaban a esto cosa de brujería. Hollande observó la existencia de una substancia que destruía en la hierba los fermentos de descomposición; era la clityocybina.

Es interesante saber que muchos de estos elementos curativos están dentro del mismo organismo humano. Los hombres de ciencia han actualizado y convertido en descubrimientos científicos, ciertas costumbres que entran en el campo de la medicina folklórica. Según esto, los antibióticos se conocían desde la más remota antigüedad. Hace decenas de siglos que los pescadores del mar Egeo curaban las heridas que se hacían en las manos con los remos aplicándose pan mohoso. Este mohoso del pan ha curado hoy a millones de personas.

A continuación, va el cuadro con los nombres, origen, descubridores, fecha del descubrimiento y enfermedades para las cuales se aplican "los remedios milagrosos", incluyendo el famoso suero anticitotóxico de Bogomeletz, al que se llama suero de la juventud cuyos efectos precisos aun no han sido establecidos. Aquí están mencionados todos esos descubrimientos hechos en diez años, sin considerar para nada los descubrimientos que atañen a la energía atómica.

SULFAMIDAS

ANTIBIOTICOS

SULFA-ISOXAZOLE

PENICILINA
Penicillium notatum.

CLOROMYCETINA
(Cloromyces)

AUREOMYCINA
(Streptomyces aureofaciens)

TERRAMYCINA
(Streptomyces rimosus)

CITRININA
(Musgo del Congo)

FLAVORICINA
(Aspergillus Flavus)

CLYTOCYBINA
(Clytocybe gigantea)

ESTREPTOMYCINA

NEOMYCINA

TOMATINAS
(hoja de tomates)

SUBTYLINA
(Bacilo subtilis)

BACITRACINA
(Bacilo subtilis Tracey)

HORMONAS

CORTISONA
Glándula suprarrenal o
Straphetus sarretosus.

VITAMINAS

A. C. T. H.

B12 extracto hepático

ANTI-PALUDICOS

NIVAQUINA
(Síntesis de la
Quinolefina)

PALUDRINA

ANTICOAGULANTES

Dicumard

ANTI TIROIDIANA

Neo-Antergan
Fenergan, etc.

ANTI HISTAMINICOS

**SUERO CITOTOXICO BOGOMELETZ y
OTRO BIOTICO BARDACH** (tejidos
conjuntivos).

Descubierta por Schnitzler 1950) EE. UU. Contra colibacilosis, meningitis, infecciones rebeldes de las vías genitales.

Descubierta por Sir Alexander Fleming (1928). Gran Bretaña.

Contra difteria, meningitis, blenorragia, sífilis, gangrena gaseosa, carbunco, etc.

Descubierta por Burkholder (1947), Venezuela. Contra tifoidea, forunculosis, viruela, influenza, tifus, fiebres exóticas, ciertos virus, etc.

Descubierta por Benjamín Duggar (1949), EE. UU. Contra disenteria amebiana, neumonia, disenteria, sinusitis, eczema, fiebres ondulantes, mastoiditis, coqueluche.

Descubierta por Finlay Nobby (1949), EE. UU. Contra colibacilosis, neumonia, sífilis, etc.

Descubierta por Deswysen (1950), Bélgica. Contra úlceras, ántrax.

Descubierta por Risler (1950), Francia. En estado de experimentación.

Descubierta por Hollande (1945), Francia. Experimentándose en la tuberculosis.

Descubierta por Selman Abraham Waksman, EE. UU.; y René Jules Dubos (Francia (1946). Contra la tuberculosis.

Descubierta por Selman Abraham Waksman (1949), EE. UU. Experimentándose contra la tuberculosis.

Descubierta por Profesor Sartory (1947), Francia. Contra afecciones de la piel.

(1946), esterilización y conservación de legumbres y frutas.

Descubierta por Henley y Johnson (1943), EE. UU. Contra quemaduras, dermatosis infectadas, infecciones de los ojos, forunculosis, impetya, flemones.

Descubierta por Hench Kenoall y Reichsten, EE. UU. (1943). Contra reumatismo, lepra eritematosa, psoriasis, colitis ulcerosa, gota enfermedades del sistema nervioso.

(1948), las mismas.

Descubierta por Lester Smith y Rickes (1949), EE. UU. y G. Bretaña. Contra anemia perniciososa.

(1949), Francia. Contra paludismo, malaria.

Descubierta por Curd, Davy y Rose (Gran Bretaña). Contra paludismo y malaria.

Descubierta por Clínica Mayo (1941), EE. UU. Contra flebitis, gangrena, embolia.

Mai de Bassetow (bocio).

Pruritos coqueluche, varicelas.

Descubierto por Bogomeletz (1934), en URSS; y Bardach, Francia. Contra la senectud y pauperismo de los tejidos conjuntivos.

*Análisis
9.11.77*

Obras Panameñas que se encuentran en la Biblioteca Nacional

AÑOS 1939 - 1942

POR ANA MARIA JAEN, DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

- Alaín Acuña, Elías — Rasgos biográficos sobre la vida del doctor Benjamín Quintero Alvarez, panameño distinguido e hijo predilecto de Taboga. — Panamá, Talleres Gráficos, 1938. 38 p. foto.
- Alba, Alberto Federico — Flor del Espíritu Santo. — Panamá, The Star & Herald Co., 1941. 36 p. ilus.
- Alfaro, Ricardo Joaquín — A la Nación. — Imprenta Sojourners, 1940. Sin paginación. Retrato.
- Almanaque Panameño — La vida del Istmo y del Mundo en 1940. — Panamá, Ed. Balboa, S. A., 1940. 430 p. ilus.
- Alzamora, Jacobo — De mis predios (versos) — Panamá, Tip. Salesiana, 1942. Sin paginación.
- Amado, Miguel — Evolución del concepto universitario y sus manifestaciones en Panamá. — Panamá, Imp. El Panamá América, 1942. 27 p.
- Arce, Enrique Juan — Guía histórica por Enrique J. Arce y Ernesto J. Castellero. — Panamá, E. Nacional, 1942. VII, 216 p. lus.
- Arias, Tomás (tr.) — Las gestas del divino Augusto. Versión directa del latín. — Panamá, Imp. de La Academia, 1941. XIII. ilus.
- Avilés P., Miguel C. — Disposiciones agrarias del Código Fiscal, de las leyes que lo reforman y adicionan y jurisprudencia sobre la materia. — Panamá, Imp. Nal., 1939. 171 p.
- Bárcena, Lucas — Prisma. — Panamá, Imp. Franco Hijos, 1939. Sin paginación.
- Benedetti Benedetti, Eloy — Los derechos individuales y sociales; estudio crítico de la constitución de Panamá, comparada con la constitución de Chile y demás cartas políticas americanas. — 1942. 126 p.
- Briceño, María Magdalena de Icaza de — Acuarelas. — Panamá, Escuela Tip. Salesiana, 1941. 41 p. foto. ... — Análisis. — Panamá, Tip. La Moderna, 1940. 50 p. foto.
- Cantoral, Tolentino — El presupuesto de Educación Pública de la Rep. de Panamá para el bienio 1939-1940; estudio analítico-estadístico y crítico. — Panamá, Universidad, 1940. VIII, 134 p. lus.
- Castillero Reyes, Ernesto de Jesús — La Biblioteca Nacional de Panamá; su origen, su inauguración y su futuro desarrollo. — Panamá, Imp. Nal., 1942. 64 p. foto. ... — En el Centenario de Bogotá; juicios históricos. — Panamá, 1938. 52 p. ... — Historia de la comunicación interoceánica y de su influencia en la formación y en el desarrollo de la entidad nacional panameña — Panamá, Imp. Nal., (1939). XIV, 444 p. ilus.
- Castillo, Moisés — Romances de mi tierra; romances panameños. — Ambato, Talleres Tip. de Educación Primaria, 1939. 82 p. ilus.
- Céspedes, Francisco — Informe del profesor Francisco Céspedes sobre su visita a México. — México, D. A. P. P., 1938. 63 p.
- Crespo, José Daniel — Fundamentos de la nueva educación. — Santiago de Chile, Ziz-Zag, 1942. VIII, 344 p.
- Cruz, Luis Antonio — Mi última visión de España. — Panamá, (1939). XXII, 64 p.
- De la Rosa, Diógenes, ed. — Nuevo Rumbo; un año de gobierno laborioso y previsor, 1941, 9 de Octubre, 1942. 52 p. ilus.
- De León, Antonio — Zarco — Panamá, Imp. La Academia, 1941. 78 p.
- Erazo A., Luis N. — Crónica histórica sobre el Darién. — Panamá, Edit. "La Moderna", 1941. 48 p.
- Efraín Tejada Urriola; un gran liberal. — Panamá, Talleres Gráficos, 1939. 91 p. ilus.
- Franceschi, Ricardo — Los 13 voluntarios de Bugaba; datos históricos de la guerra Panamá-Costa Rica. — 2a. ed. Panamá, La Moderna, 1942. 31 p.
- Herrera, José de la Cruz — Aspectos del descubridor de las Indias. — Panamá, Imp. de La Academia, 1940. 32 p.
- Herrera, José de la Cruz — Elogio del doctor Abel Bravo; pronunciado el 1º de diciembre de 1939 en sesión solemne de la Academia Panameña de la Lengua. — Panamá, Imp. La Academia, 1940. 45 p.
- Herrera Sevillanos, Demetrio — Los poemas del pueblo. — Panamá, Botello, impresor, 1939, 15 p.
- Icaza, Jorge Enrique de — Relieves en el Istmo, por J. E. de Icaza y Juan de Dios Córdoba — Panamá, Imp. "Acción Católica", 1942. 240 p. ilus.

- Jaén, Manuel de Jesús, hijo — La legislación fiscal de la Rep. de Panamá sobre las bebidas alcohólicas; su evolución y su importancia tributaria. — Panamá, Imp. Nal., 1940. VIII, 102 p. illus.
- Korsi, Demetrio — El grillo que cantó bajo las hélices. — Panamá, Tipografía La Moderna, 1942. Sin paginación.
- Lefevre de la Ossa, José Edgardo — Tres presidentes norteamericanos: Franklin Delano Roosevelt, Woodrow Wilson y Teodoro Roosevelt. — Caracas, Edit. Cecilio Acosta, 1940. 21 p.
- López, Georgina Jiménez de — Sobre reforma universitaria en Panamá. — Panamá, Co. Editora Nacional, 1942. 46 p.
- Méndez Pereira, Octavio — Tierra firme; (el tesoro de Morgan). — Panamá, Star & Herald, 1940. 103 p.
- ... — Núñez de Balboa; el tesoro del Dabaibe. — Buenos Aires, Argentina, Espasa Calpe, S. A., 1940. 172 p.
- Miró, Ricardo — Versos de Ricardo Miró y Henry W. Longfellow. — Texto original y traducciones de los alumnos del IVº Año de Español de Cristobal High School, 1940-1941. Sin paginación.
- Miró, Rodrigo — Bibliografía poética panameña. — Panamá, Imp. Nal., 1942. 61 p.
- ... — Índice de la poesía panameña contemporánea. — Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1941. 181 p.
- Morales, Juan Alberto — De la bruma del recuerdo; ensayo literario. — Panamá, La Moderna, 1942. 83 p.
- Moscoso B., Antonio — Solar nativo. — Panamá, "Talleres Gráficos", 1940. VII, 180 p.
- Moscote, José Dolores — Itinerario; selección de discursos, ensayos y conferencias — Panamá, Ferguson y Ferguson, 1942. 255 p.
- Moscote, Rafael E. — Aspectos de la civilización occidental. — Panamá, Talleres Gráficos, 1940. t. 1. Panamá. Ministerio de Educación. Departamento de Educación Física y Deportes. Manual de educación física; para las escuelas de la Rep. de Panamá. — Panamá, Ministerio de Educación, 1941. 182 p. illus.
- Panamá. Universidad Nacional. — Una nación en guerra; ciclo de conferencias. — Panamá, Universidad Nacional, 1942. 333 p. illus.
- Panamá. Escuela Profesional — La Escuela Profesional de Señoritas. — Panamá, Star & Herald Co., 1940. 58 p. lus.
- Panamá. Leyes, estatutos, etc. — Arancel Consular (Decreto Nº 41 de 28 de Febrero de 1925) y otras disposiciones sobre derechos consulares, abanderamiento y nacionalización de naves. — Ed. Oficial. Panamá, Imp. Nal., 1939. 145 p.
- Panamá. Relaciones Exteriores y Comunicaciones. — Acto Solemne conmemorativo del 50º Aniversario de la Fundación de la Unión Panamericana. — Panamá, Imp. Nal., 1940. 126 p. illus.
- Panamá. Tratados — Tratado general entre la Rep. de Panamá y los Estados Unidos de América. — Panamá, The Star & Herald Co., 1939. 20 p.
- Panamá. Tratados — Tratado general celebrado entre la Rep. de Panamá y los EE. UU. de América el 2 de Marzo de 1936 y canjes de notas pertinentes. — Panamá, Star & Herald Co., 1939, 115 p. illus.
- Pérez Venero, Olivia — "Quién no lo sabe hacer, no lo sabe mandar"; planfleto educativo dedicado a las esposas, amas de casas y mujeres en general. — Los Angeles, Leonard-Freefield, 1942, 56 p. illus.
- Quirós y Quirós, Feliciano — Cuestiones lingüísticas; la enseñanza de la gramática y las reformas ortográficas. — Panamá, Imp. Escuela de Artes y Oficios, 1939. 76 p.
- Ritter Aislán, Eduardo — Crisálida; poemas. — Panamá, Imp. Franco e hijos, 1941. 33 p.
- ... — Umbral. — Panamá, Imp. Franco e hijos, 1940. 9 p. illus.
- Rivera Reyes, Juan — Reformas constitucionales. — Panamá, El Panamá América, 1940. 16 p.
- Rodríguez, Cristóbal — Para la historia; un año de secretaría general de la presidencia. — Panamá, 1942. 50 p.
- Sandoval, Eloísa M. — Primeros versos. — Panamá, La Moderna, 1941. 23 p.
- Solano, Celso Nicolás — Ineficacia social del derecho penal; ensayo sociológico. — Bogotá, Colombia, Edit. de la Litografía Colombia, 1940. 70 p.
- Sosa, Juan Bautista — Compendio de historia de Panamá, por Enrique J. Arce y Juan B. Sosa. — Panamá, Star & Herald, 1942. t. 1 illus.
- Susto, Juan Antonio — Homenaje al Dr. Belisario Porras. — Ed. Oficial. Panamá, Imp. Nal., 1942. 74 p. lus.
- Valdés, Eduardo — La culpa o negligencia como base de responsabilidad civil. — Panamá, Imp. Nal., 1939. IV, 48 p.
- Valdés, Manuel María — La leyenda negra sobre Panamá. — México, Tip. Basave, 1939. 20 p.

BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

**DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA
OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL**

Para el mejor servicio en el país cuenta con Agencias en

AGUADULCE

DAVID

ALMIRANTE

LAS TABLAS

BOCAS DEL TORO

OCU

COLON

PENONOME

CONCEPCION

SANTIAGO

CHITRE

PTO. ARMUELLES

DIRECCION: Avenida Central 107

Telegráfica Banconal

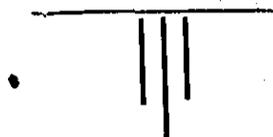
Central Privada: 2-0920

NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE DEL 5 DE AGOSTO DE 1951 AL 10 DE AGOSTO DE 1952

FECHA:		SORTEO:	PRIMERO	SEGUNDO:	TERCERO:
JULIO	1	1686	7145	7691	1244
"	8	1687	4677	9761	4459
"	15	1688	3915	3794	5431
"	22	1689	5343	9950	7052
"	29	1690	6480	6497	4074
AGOSTO	5	1691	5460	7511	1813
"	12	1692	1582	1719	1882
"	19	1693	8090	5024	4691
"	26	1694	4034	7895	8333
SEPTIEMBRE	2	1695	6668	4637	3596
"	9	1696	8230	9869	8439
"	16	1697	4942	6462	4037
"	23	1698	6232	2708	0521
"	30	1699	3933	1966	4221
OCTUBRE	7	1700	5532	5733	4467
"	14	1701	8401	9814	8346
"	21	1702	3310	8719	8675
"	28	1703	7364	5558	3627
NOVIEMBRE	4	1704	6083	9952	9102
"	11	1705	2789	6320	8648
"	18	1706	9747	7382	1974
"	25	1707	1285	2875	3224
DICIEMBRE	2	1708	5987	3660	0548
"	9	1709	1501	6310	0719
"	16	1710	8701	4671	6793
"	23	1711	9030	5851	3726
"	30	1712	5415	8876	7502
ENERO, 1952	6	1713	6400	3886	1824
"	13	1714	9612	5244	7427
"	20	1715	2860	8683	5985
"	27	1716	6532	1959	6665
FEBRERO	3	1717	3021	1370	8970
"	10	1718	6761	8522	6449
"	17	1719	1678	9426	1845
"	24	1720	7956	0149	4571
MARZO	2	1721	9682	5551	9059
"	9	1722	5694	3197	9860
"	16	1723	5538	1859	6082
"	23	1724	3733	6530	0293
"	30	1725	4421	3003	9774
ABRIL	6	1726	9766	8457	5544
"	13	1727	2867	4820	1610
"	20	1728	3974	3350	7307
"	27	1729	1018	8071	2556
MAYO	4	1730	3438	8898	8078
"	12	1731	8518	4955	1993
"	19	1732	8380	1029	4048
"	25	1733	5210	9236	1111
JUNIO	19	1734	8986	4596	1186
"	8	1735	4568	6421	7535
"	15	1736	6184	4180	0469
"	22	1737	4556	7305	1524
"	29	1738	7989	9800	0773
JULIO	6	1739	9615	1206	7253
"	13	1740	1008	0821	1421
"	20	1741	6314	6037	2316
"	27	1742	6149	7370	9659
AGOSTO	3	1743	3552	0726	0263
"	10	1744	2795	2400	7448

THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



- LITOGRAFIA
- FOTOGRAFADO
- RELIEVE
- ENCUADERNACION
- PAPELERIA

▬▬▬ EL MEJOR EQUIPO ▬▬▬

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. de P.

Teléfono: 2-0900

Apartado: 159

Número 8

— Calle Demetrio H. Brid —

Número 8

Amo Amor

Anda libre en el surco, bate el ala en el viento,
late vivo en el sol y se prende al pinar.
No te vale olvidarlo como al mal pensamiento:
le tendrás que escuchar!

Habla lengua de bronce y habla lengua de ave,
ruegos tímidos, imperativos de mar.
No te vale ponerle gesto audaz, ceño grave:
lo tendrás que hospedar!

Gasta trazas de dueño; no le ablandan excusas.
Rasga vasos de flor, hiende el hondo glaciar.
No te vale el decirle que albergarlo rehusas:
lo tendrás que hospedar!

Tiene argucias sutiles en la réplica fina,
argumentos de sabios, pero en voz de mujer.
Ciencia humana te suava, menos ciencia divina:
le tendrás que creer!

Te echa venda de lino; tú la venda toleras.
Te ofrece el brazo cálido, no le sabes huir.
Echa a andar, tú le sigues hechizada aunque vieras
que eso para en morir!

Gabriela MISTRAL

le
P
d
d
ri
si
ll
es
ti

es
ql
cl
se
m
te
Di
tic
gi
ex

co
re
Es
ca
Ne